

	Mes	Trimestre
Valencia...	Ptas. 2	Ptas. 6
Provincias...		750
Extranjero...		12

# FÉLIX AZZATI, HA MUERTO

Desapareció el Maestro Blasco Ibáñez y como atraído por una fuerza mágica y ultrahumana, le sigue lealmente en la muerte, como aconteció en la vida, su mejor discípulo Félix Azzati

En este trance pavoroso a que le somete la fatalidad, ratifica EL PUEBLO una vez más su amor infinito a sus dos símbolos, con la promesa de hacer honor a su memoria ateniéndose con la máxima fidelidad a las rutas ideales redentoras, que estos hombres incomparables le trazaron

## LA REDACCION.

### ADIOS, AZZATI, MAESTRO, HERMANO...

Pasamos por unos de los momentos más trágicos e ingratos de los muchos de que están erizadas las tareas periodísticas. Hay trances, como el que a nosotros nos nubla la inteligencia e invade de congojas el alma, en los cuales nada hay tan apetecible como el silencio para devorar a solas la amargura, y sentir de ella totalmente bañado el espíritu, para rendirle un tributo adecuado al dolor en una oración laica muda y sangrante. ¡Ha muerto Félix Azzati! ¿Cabe mayor emoción que la que en sí llevan diluidas estas terribles palabras? Ante lo que ellas dicen, a nadie se le ha de ocultar el suplicio que para nosotros, sus discípulos y hermanos de lucha, y de nexos afectivos e ideológicos ha de suponer, el hecho de vernos en la precisión indeclinable de mostrar a los públicos nuestra alma desnuda y enternecida a la que ni alientos le quedan para patentizar sus vivas y cruels muecas.

Azzati, el maestro incomparable, sostén y guía de esta hoja periódica cuyo nombre está vinculado al del glorioso Director que nos deja, que es carne de sus propias carnes, que a él está unida por las más irreductibles y magníficas esencias inmateriales, nos ha sido arrebatado de una manera impía. La muerte nos ha ganado una batalla con toda frialdad, sin que nos haya sido posible entrar en liza para presentar el pecho en defensa de nuestro hombre, por cuya vida hubiéramos arriesgado con gusto la nuestra en un bello gesto de renunciamento y de sacrificio helénico. Con esta declaración franca, espontánea, emocionada, y sincera, ya se podrá apreciar cuánto y cuánto daríamos por poder sustraernos a la pública revelación de nuestro dolor, para devorar a solas esta derrota y el infortunio que nos sume en una postulación de ánimo indescifrable y al que nos somete a viva fuerza la fatalidad, haciéndonos enmudecer en un inconfundido acatamiento a los designios injustos de la Naturaleza.

Pero hay que salir de aquel recoleto refugio que para nuestras almas অপেচেম. La vida nos impone mandato y hémos aquí, balbucientes y medrosos ante la magnitud de la ingratisima misión ya que los hechos nos obligan en estos momentos a sentir en torno nuestro el vacío y la desorientación por la pérdida de nuestro grande hombre Félix Azzati.

¿Qué palabras hemos de emplear para que traduzcan con la debida fidelidad lo que quisiéramos decir? Hemos de confesar con la más noble de las sinceridades que nos hallamos incapacitados para la tarea de tamaña magnitud que las circunstancias nos imponen. Después de muerto Blasco Ibáñez, y al reponernos un tanto de aquella tragedia, sólo hallamos en derredor de nuestra mirada anhelosa un nombre: Félix Azzati; pero... ¿Y ahora?... He aquí el enigma fatal, que a todos nos amedrenta y llena de vacilaciones al pensar en un porvenir que se avecina y el cual hemos de afrontar inevitablemente, con la medida de nuestras fuerzas modestas y en cuya batalla nos veremos precisados a hacer a falta de otra cosa una aportación de vo-

luntad y de energías inquebrantables, jeso, sí!, pero sintiendo la ausencia de nuestros símbolos: Blasco Ibáñez y Félix Azzati, que eran todo gracia de cerebro, grandeza de corazón resplandores del Genio...

Y antes estas consideraciones expuestas con la máxima lealtad, sólo queremos que destaque la afirmación de que nuestra actitud ante los días que han de suceder a

Porque Azzati, hombre de temperamento sutilísimo y exquisito, vivía para las muchedumbres, a las que en sus ensueños de poeta quería transportar a un mundo mejor, en el cual, las ansias de los oprimidos hallaran un ambiente más digno para desenvolverse sin trabazones de miserias y de opresiones seculares que en el que actualmente desarrollan su triste exodo. Por eso la palabra «pueblo» adquiría en labios de nuestro Director una expresión simbólica. En EL PUEBLO deja escrita toda su historia gloriosa. La iniciación de Azzati en este periódico de sus amores, reviste los más tiernos ca-

gen de los puntos de nuestra pluma en tropel desordenado y confuso varios lances resueltos en el terreno de los caballeros con una alteza de miras que por lo espontánea y sencilla causaba siempre el sentimiento admirativo de los propios adversarios.

Entre los desafíos que libró Azzati en el campo del honor, recordamos los siguientes: con el entonces director de «El Correo», de Valencia, señor Rodríguez de Liza, a pistola; con don Manuel Bueno, don Francisco y don José Maestre, a sable; y con don Vicente Fe Castella, a espada francesa.

También en su existencia diná-

cebirle más que en la plenitud de una vida que era toda luz...

Todo esto y mucho más asalta nuestro pensamiento en estos instantes pavorosos y de extravío. No podemos seguir más. Esta impresión es superior a nuestras fuerzas. Las lágrimas al caer sobre las

cuartillas se llevan, arrastran las palabras, las destrozan y desfigurán, como rota y sin alientos queda nuestra voz, que sólo puede musitar ya entre balbuceos: ¡Adiós, Maestro, hermano!... ¡Adiós, mi buen Azzati!...

ENRIQUE MALBOYSSON.

**: El entierro de nuestro Director se verificará esta tarde a las cinco y media**

## Azzati, periodista

¿No es el de periodista uno de los aspectos más interesantes—si no el que más—en que cabe elogiar la personalidad de Félix Azzati?

Lo fué por vocación, por sentimiento, por ese afán irresistible de comunicarse con el público, trasmitiéndole las emociones de su espíritu. Para llegar a serlo, como él concebía esta noble profesión propicia a la difusión de ideas y de toda obra de cultura, hubo de vencer incluso resistencias familiares, que no se avenían con el designio del que a la sazón hallábase en camino de ser obrero manual. Desde que Azzati se presenta a Blasco Ibáñez, profiriendo: «Yo quiero ser redactor de EL PUEBLO», hasta los últimos días del pasado Abril, ¡cuántas páginas bellas que de campañas en holocausto a la Democracia, a la causa obrera, frente a las injusticias sociales, en pro del desvalido, de exaltación valenciana brotaron de su pluma ágil, elegante, siempre impulsada por una vibración inherente al luchador, al soñador, al polemista!

Sin jactancia ni adulación—es el responso debido a la intelectualidad—puede afirmarse que si pocos superaron en el periodismo español a Félix Azzati, acaso ninguno lo igualó en la localidad de veinte años a esta parte. Se formó a sí mismo, devorando cuantos libros tuvo a su alcance, ya en la Biblioteca Universitaria, en la Municipal, en la de su Maestro, mentor y guía Vicente Blasco Ibáñez; seleccionando obras, de suerte que al regresar de París—vasto campo para sus estudios no metodizados, sino viviendo en un medio a propósito para desarrollar sus facultades ingéntas de escritor—poseía una cultura rica en humanidades, en los clásicos, en arte, literatura, música, sabiendo a la perfección el francés y el italiano, con nociones de inglés y alemán y con un dominio admirable del hermoso léxico castellano. Ha sido después, al declinar de su vida, cuando estudió en las cátedras, único medio legal para obtener un título académico, estudios que compartía con su habitual trabajo en el periódico, evidenciándose que la técnica periodística, la aptitud para cultivar las varias secciones de un diario, lógicamente habrán de perfeccionarse en la Escuela de Periodistas, pero el que no lo sea por condición innata, dotado de fina percepción, de sentido común, no llegará a ser un periodista con personalidad. Azzati tenía personalidad, como Luis Morote, como Bonafoux, Castroviejo y tantos otros; así le eran familiares el artículo editorial, las críticas literaria y teatral, la crónica, las notas festivas, en que la agudeza y la gracia muestran el arte del escritor y el culto a la estética; el ataque violento en las campañas políticas.

Si apremios de tiempo y nuestro ánimo contristado no lo impidieran, nosotros haríamos el proceso del periodista Azzati, ya de lleno en la Redacción de EL PUEBLO, a partir de la sensible crisis por que pasó esta hoja diaria, con ocasión de una noche memorable: la del 11 de Septiembre de 1905... Fué por entonces—dos meses después, ante las elecciones municipales, cuando nuestro compañero Félix escribió una de sus páginas más brillantes en pro de la Unión Republicana. Aquellas elecciones de Noviembre de 1905 (la campaña de propaganda) las hizo él sólo a punta de pluma. Los subalternos prestábamos atención a la nota oficiosa, a lo accesorio; la médula del trabajo periodístico, la arena cálida, el convencionalismo de la victoria, que fué sonada, estaban en las planas enteras de EL PUEBLO que él redactaba, rodeado de correligionarios, entre llamadas telefónicas y alternando con los discursos en los comicios.

Luego sus escritos, como inspiración de apostolado, ante los trágicos sucesos de Septiembre de 1911 que ensombrecieron a una de las más bellas ciudades ribereñas, bañada por el Júcar, y simultáneamente el fervor que puso para salvar al valenciano Aragón, proscrito en Francia.

Y ya en otro plan, como pensador, noblemente identificado con la causa de las Naciones Aliadas, sorprendió a personalidades alejadas de esta casa, con sus brillantes y documentadas crónicas de la Gran Guerra. Modestamente firmaba «XX», pero el contenido de sus escritos trascendió a esferas que hasta entonces puede decirse que no habían leído EL PUEBLO; y con el amor a Francia por divisa, consciente de que abogando por los Aliados laboraba por la Libertad y la Civilización, Azzati se consagró meses y meses a una intensa obra reivindicadora, al paso que enseñaba geografía a no pocos de sus lectores. Aquello afirmó sus prestigios de periodista, diputándolo como digno sucesor del fundador de EL PUEBLO y aparte significativas y muy estimadas felicitaciones, valió al Director del periódico y a cuantos lo secundábamos un elocuente homenaje de cariño y gratitud, realizado en el Palace Hotel por iniciativa de los Consules de las Naciones Aliadas.

Por victorias periodísticas también se le rindió a Félix Azzati un magnífico homenaje en el salón columnario de la Lonja. Siempre fué el punto inicial de las manifestaciones admirativas hacia nuestro llorado Azzati su pluma, su prosa, cada vez más cuidada y sonora.

Señalemos asimismo como uno de sus grandes éxitos periodísticos el «Consultorio Popular», creado por



Azzati, en el lecho mortuario, cubierto con la «Senyera»

la desdicha que nos agobia y que se inició con el fallecimiento de Blasco Ibáñez y que ahora se intensifica con la desaparición de Félix Azzati, ha de ser de absoluta fidelidad a la obra que estos hombres nos trazaron y que hemos de procurar seguir con todo honor para hacernos digno de su memoria.

### La obra de Azzati

¿Cuál ha sido la obra de Azzati? Pues, sencillamente, de una entraña fecunda y grandiosa; Blasco al dejarla en sus manos como patrimonio de gloria y de honor, lo hizo porque conocía mejor que nadie el temple de su discípulo predilecto; y al revés de lo que suele ocurrir con frecuencia en la vida, que algunos hijos destrozan el legado paternal, ocurrió en este caso que lo que el Maestro dejó, no solamente no se malbarató, sino que de día en día fué en aumento el caudal, por seguir el hijo la norma que el padre señalara, que por ser sabia y por ser digna y por estar admirablemente cultivada se agrandaron sus horizontes, que cada vez miraban más alto al abarcar más y más la vista en busca de todo lo que por ser más audaz y más nuevo en el orden ideológico pudiese servir de guía para que las muchedumbres que Azzati conducía pudieran tener un más amplio y señorial campo de estudio y de investigación en el panorama de las teorías salvadoras del pueblo.

caracteres que a través de los años llevan escritos como emblema de altivez una palabra que compensa las más excelsas virtudes humanas: LEALTAD. Sí; adhesión hermética—no a la manera sumisa y servil de los impotentes, sino persuadida de la noble causa a la que se sirve—, brava, inquebrantable, heroica, al creador de esta legión a los cual todos servimos con fe de iluminados que creen hallarse en posesión de la verdad. ¡Lealtad a la obra del Blasco inmortal tantas veces amenazada por la maldad de los traidores a quienes dió batalla Azzati para vencerles a fuerza de hombría, de cerebro y de tesón!... ¡Cuán pocos como nuestro Director habrán persistido en una actuación de nobilísima disciplina afectiva e ideal, de una manera tan digna del más entusiástico ditirambo y que refleje mejor la consecuencia y la abnegación de un hombre!

### Una vida dinámica y heroica

Así se explica que su vida constituya una serie no interrumpida de episodios inflamados de una grandeza suprema. Sólo con las veces que arriesgó Azzati la vida, basta para que se le puedan otorgar con toda justicia el calificativo de héroe. Aín sin pararnos a pensar en la infinidad de gravísimas contiendas callejeras a las cuales le llevaban su arrojo y la defensa ahincada de su firmísimo ideal y de todos son conocidas, sur-

monia se registran otros hechos merecedores de ser anotados: en cierta ocasión, al examinar una pistola, se le disparó, llevándose el proyectil una falange del índice izquierdo, sin que Azzati concediese al hecho la menor importancia. Otra vez, cuando salía de la Redacción de EL PUEBLO, tranquilo y ajeno a toda acechanza, fué víctima de un atentado que supo repeler con serenidad. Y escenas de esta naturaleza podrían referirse a centenares, acusadoras de su equilibrado temperamento.

### Páginas de emoción

Sería igualmente innecesaria, por ser de todos conocida, la exposición de un sin fin de momentos emotivos e interesantes de la vida de este admirable luchador que nos deja: sus constantes emigraciones a Francia, en una de las cuales vió morir a su hija Elsa; el nacimiento en tierras galas de su hijo Renán; la cruzada épica que libró para salvar del patíbulo a los reos de Cullera y sus campañas en el extranjero en favor del obrero Aragón, también condenado a muerte; sus brillantes actuaciones parlamentarias y las maravillosas crónicas que escribió durante la guerra europea, que firmaba modestamente con el seudónimo «X. X.», y que pronto adquirieron un renombre nacional; su emoción ante la muerte de Blasco, de quien decía, entre sollozos que no podía con-

él en sus anhelos de difundir la cultura entre el pueblo.

La muerte del Maestro lo anodó. También él sentíase enfermo de la dolencia que le ha quitado la vida, mas sobreponiéndose al dolor, acentuándose por momentos

Félix Azzati, junto con el de Blasco Ibáñez y el de Sigfrido Blasco, en quien queda vinculada la publicación, a cuyo impulso se transformó la fisonomía de Valencia.

¡Valencia! A Valencia dedicó Félix Azzati las galanuras de su pluma la vez

cultad accedió a ello, que los exámenes pudieran hacerlos por escrito. Los estragos de la grave enfermedad que le ha llevado al sepulcro frustraron el propósito.

Queda, esto no obstante, registrado el nombre de Félix Azzati en los registros de la Universidad con las honrosas calificaciones que obtuvo en las asignaturas que cursó. ¡Digno remate de una vida plebética de generosos afanes orientados hacia un más allá de cultura y progreso!

Quien como Azzati siempre soñó con el gobierno de los pueblos por su propia razón y su propia volun-

tad, como el único objeto y el único fin de las grandes civilizaciones y como el único instrumento para el advenimiento de las grandes verdades generales que enaltecen a quienes las profesan, son sacerdotes del Derecho por sus propios méritos y mueren envueltos en esa toga invisible que teje la posteridad como aureola de los espíritus consagrados al servicio de los más nobles empeños de la vida.

MARIANO GOMEZ. (Catedrático de Derecho Político de la Universidad de Valencia.)

# FELIX AZZATI

¡Ha muerto Azzati! Esta madrugada nos dejó. Presentamos la catástrofe, la veníamos a llegar, pero no queríamos que el desaliento se adueñase de nuestra alma. En ella echó profundas raíces un afecto fraternal tan intenso, tan grande, que traspone los umbrales de lo infinito y perdurará hasta que la Muerte inexorable me reclame como a él.

¡Son treinta y cinco años de camaradería! ¡Son muchos años de infortunio juntos! ¡Es toda una vida entera dedicada a un ideal! El, aquel jovencito que llegara a la Redacción de EL PUEBLO desde el taller de don Antonio Vives, demandando de Blasco Ibáñez un puesto en la avanzada, un número en las fuerzas de choque, una pluma para escribir; aquel modesto obrero había de ser, años más tarde, diputado a Cortes, Director de EL PUEBLO, hombre de una cultura vastísima, orador correcto e inspirado, enamorado de la forma y polemista formidable.

Azzati llegó a EL PUEBLO, y acogido cariñosamente por Blasco Ibáñez, ocupó sitio, llenó cuartillas y se formó al lado del gran caudillo, tan íntimamente unido al Maestro, que su casa fué la Re-

¡Qué corazón más grande el de Azzati! ¡Qué alma más buena la suya!

Poned a un hombre cargado de procesos y amenazado de muchos años de prisión, en país extranjero, deportado, con su familia sin recursos, abandonado a su mala suerte, que se le muera una hija y le nazca un hijo. Poned a ese hombre en el trance de que no sepa cómo enterrar a la hija ni cómo abrigar al que llega, y si después de estos embates del infortunio, después de destrozada el alma, después de recibir los latigazos de la miseria y a pesar de todo, ese hombre adora a la Humanidad, trabaja por ella, desea volver a su patria, la adora, quiere vivir en ella, busca de nuevo su puesto de abnegación y de lucha, bien podéis afirmar que tiene un alma buena, un gran corazón.

Azzati ha sido eso: un gran corazón forjado en la adversidad y de un temple extraordinario.

No, no me ciega el afecto, no influye en mi afirmación ningún motivo afectivo; son los hechos, son los actos que en los años de camaradería he presenciado.

Muchos de ellos los conocen los obreros valencianos; otros han si-

En sus postreros días de vida fué el mismo de siempre. Alma grande que sufre en silencio y quiere alejar de los suyos cuanto puede contrariarles.

El sabía plenamente que su dolencia era incurable; que el mal acabaría con él; había estudiado su padecimiento, lo conocía plenamente y jamás dijo a los suyos: «Yo me muero.»

En las columnas de EL PUEBLO inauguró una sección titulada «A la luna de Valencia» y que firmaba «El Tete». Eran notas sentimentales, sencillas, tiernas, suspiros imperceptibles de su alma buena, presentimientos que escapaban a través de las cuartillas.

Decía el 2 de Abril en dicha sección:

«¿Cómo estás—me preguntan, afectuosos.

—¡Bien!—suelo contestar, con sonrisa indefinible.

Pero una verdad urgente me grita:

—¡Si ya no estás!

Lo cierto es que me cuesta un esfuerzo supremo llevar mi vida hasta donde yo quiero: y el lugar escogido está cerca, muy cerca. No es que ella pese: es que yo no puedo. Para infundirme alientos suelo decirle:

—Sígueme algunos pasos más: te dejo en seguida.»

Si, hermano del alma, corazón generoso, hombre bueno que te llevan, que te arrancan la vida, que nos dejas: «el lugar escogido está cerca, muy cerca.» Era cierto: no es que la vida pese: es que ya no podías más...

JULIO GIMENEZ

## El péscame de Castrovido

Nuestro insigne camarada don Roberto Castrovido, nos remitió anoche el siguiente telegrama:

«Renan Azzati y Sigfrido Blasco.—Conmovidísimo, envío mi pésame a la familia y a EL PUEBLO. —Roberto Castrovido.»



Félix Azzati, antes de ser operado.

La afonía que determinó el entrecarse en manos del doctor Tapiá, pasó toda la noche del 23 de Enero de 1928, ora escribiendo, bien dictando cuartillas y más cuartillas glorificando a Blasco Ibáñez.

Después... la noticia del fallecimiento, siquiera la enfermedad de cualquier amigo lo afectaba profundamente. Cuando murió Ramírez Angel asomó el llanto a sus ojos: «¿Por qué morirán jóvenes estos escritores que tanto valen?»

Las noticias de la grave enfermedad de nuestro gran Castrovido le produjo inmensa consternación: «¡También Castrovido grave... como yo!

La cruenta operación quirúrgica, al privarlo del don de la palabra, hizo concentrar voluntad, pensamiento y ternuras en la pluma y el libro. Practicando el apotegma de Pascal: «No hay pena que resista a una hora de lecturas, Azzati consagró especialmente sus actividades a leer y escribir. Y surgió en EL PUEBLO una nueva sección «A la luna de Valencia» que él creara para recreo de su espíritu y deleite de sus lectores.

Añiñando la que fué hercúlea figura de luchador firmaba «El Tete». Vosotros, los que habéis seguido con amoroso interés las bellas croniquillas de Azzati en esa sección, sabéis cuán bellas imágenes le sugería el culto a la niñez; hacia la infancia derivaba en sus postrimerías la tersa y limpia prosa del compañero Félix.

Ved la última que escribió—el 19 de Abril—, dedicada «A mi amiguito Ricardo», henchida de ternuras paternales. «Se puede leer aquel diálogo, en el que prevé «El Tete» su próximo fin, sin sentir las mejillas bañadas por el llanto? Azzati viene por última vez a la Redacción de EL PUEBLO el sábado 4 de Mayo. Días antes, el 28 de Abril, escribió por vez postrera en esta hoja de la que ha sido Director por espacio de veinticuatro años. En ella nació al periodismo y sucumbió, ostentando EL PUEBLO en su frontispicio el nombre de

postrera que escribió en EL PUEBLO. Mirad el número del 23 de Abril y veréis una nota anónima (el primer «Eco») es suya. La reproducimos en parte.

Y dice así:

«Valencia, ante el porvenir

«Si escribiéramos a diario de ello sin necesidad de otros estímulos que los de nuestra propia devoción! Ese tema del valencianismo, con la pureza con que lo sentimos en esta casa, es el más sugerente de los motivos espirituales que pueden dar fe de vida a una entidad periodística, educadora, difusora de principios, academia de ciudadanía.

¡Valencia! ¡Es preciso comenzar la obra y terminarla! Y ha de ser comenzada como ayer indicábamos, valientemente, mirándonos a los ojos y al corazón, los valencianos, para decirnos esa gran verdad:

«TODO ESTA POR HACER; PERO POR LA GLORIA FUTURA DE NUESTRA PATRIA CHICA, TODO VAMOS A HACERLO.»

—SEÑORES: VALENCIA, EXISTE.

Y en cuanto eso se haya dicho nos miraremos todos estremecidos (como si pasásemos a una vida que tuviese la fuerza de un ensueño) y tras un vitor cordial, hondo, divino, como es divino todo lo que está ofrendado a la inmortalidad, comencemos la labor.»

He aquí al valenciano de corazón, al patriota, al gran periodista.

Junto a él aprendí a escribir las primeras gacetas. No era yo el indicado para hacer la apología del periodista, por la distancia que media del discípulo al maestro. Si esta deficiencia, acentuada por la congoja que me invade, puede suplirla el cariño fraterno que siempre nos unió y la lealtad con que lo acompañé, en los momentos de alegría como en los días adversos, creé mi deber cumplido, ofrendando a su memoria estas impresiones del amigo y compañero.

SALVADOR ARIÑO.



Alfredo Just 20-6-29

Apunte tomado del natural por el escultor valenciano Alfredo Just

dación. Quería ser, quería llegar, pero no por ambición, no por deseo de capitanear masas ni dirigirlas, sino por formarse, por poseer la cultura que su alma soñadora anhelaba.

Sentía como nadie los más intensos impulsos de renovación; adoraba a los humildes, forjando su alma en las primeras épocas de EL PUEBLO, junto a los obreros. Ellos, y especialmente los de los poblados marítimos, tenían en él su más decidido defensor. Las campañas en favor del proletariado que se hicieron desde las columnas de EL PUEBLO las trazó su pluma, y llevado de su natural generoso y bueno, de su alta concepción de la Humanidad, de la Redacción saltó a la calle, de ésta al mitin y no hubo anhelo obrero que no encontrase en él su líder más decidido.

El era un obrero más, con pluma ágil, con entusiasmos locos, con arreos insuperados, con un corazón tan grande que estaba siempre dispuesto a la lucha y al sacrificio. Aquellos primeros tiempos de Azzati ¿quién los ignora, quién los olvida?

No quiero hablaros de Azzati luchador, de Azzati periodista, de Azzati escritor, de Azzati político, de Azzati jefe de un partido; de nada de esto, que plumas hermanas, de otros camaradas de EL PUEBLO os lo recordarán.

Yo, que por triste privilegio de la edad, soy el que más años le conocía, le quise, y lloro como hermano su marcha. Nace en los hombres la admiración hacia los genios, hacia los maestros, hacia quienes se consideran como encarnación de un ideal, pero el afecto intenso, el amor fraterno, sólo se conquista con abnegación, con sacrificios, con una vida entregada siempre a la amistad y jugada en todo momento por el primero que llega, sea quien fuere. Basta para el hombre de corazón conocer la necesidad, entenderse del infortunio, convencerse de la existencia de un entuerto para lanzarse a la pelea con quiétesca locura. Así era Azzati.

Azzati, antes que político, por encima de sus arreos oratorios, por encima de sus campañas periodísticas, por encima de todo, sentía los anhelos de las almas buenas, era intensamente humano, gozaba las exquisiteces de quien teniendo un cerebro de hombre alberga en su pecho un corazón de niño, todo ternura, toda bondad infinita.

do presenciados por redactores y amigos, y muchos reconocidos por sus adversarios políticos.

En él, en Azzati, existía un don especial, llamémosle don de gentes, simpatía, como quiera llamarle, pero es lo cierto que cuantos cruzaron la palabra con él simpaticaron y fueron amigos.

Su vida entera ha sido de sacrificio, de abnegación disciplinada y de una adhesión a Blasco Ibáñez que no puede tener ejemplo.

Bien podía el Maestro unirle en momentos solemnes; bien podía designarle como su hijo espiritual, como su delegado, como su sucesor; nadie como el ungido había de sentir adoración igual por Blasco Ibáñez, nadie había de ser más fiel al Maestro.

Sus últimos gestos han sido de hombre de alma grande, de temple formidable.

Recordemos una conversación íntima tenida con él a raíz de ser operado por el eminente doctor Tapiá. Me decía Azzati, empleando su aparatito, como si lo maneja muchos meses: «Esto ha acabado. Estoy herido en la entraña, en el corazón, no puedo vivir sin palabra, sin expresión. Podré trasladar a las cuartillas mi pensamiento, pero no podré hablar a los amigos, al Partido. Soy hombre muerto.» El luchador se había rendido. Sólo un pensamiento le atormentaba: había muerto Blasco Ibáñez, su herencia política estaba vinculada en EL PUEBLO y él, que presentía la muerte, que la veía llegar de manera serena y firme, buscaba una solución, quería dejar esta hoja en manos de quienes por su temperamento, por su apellido, por sus entusiasmos, por el ideal, defendieran su vida, mejorándola, dados sus medios económicos.

El, bueno, él en plena actividad, la pudo defender, la pudo llevar adelante; enfermo, no podía continuar la batalla y no quería rendir el reducho.

Además, decía en un arranque de sinceridad, con visión exacta de la situación: «Comencé sirviendo al padre; dejadme que sienta el romanticismo de acabar mis días sirviendo al hijo. Nada hay que pueda llenarme de mayor satisfacción.»

Ha muerto como vivió: al lado de una familia: la de Blasco Ibáñez. ¿Cabe mayor prueba de adhesión, de consecuencia, de afecto, de corazón grande y bueno de Félix Azzati?

## Un desafío de Azzati

Azzati tuvo, como Blasco Ibáñez, gran número de desafíos. Unas veces el lance era a pistola, otras a sable o a florile. En ninguna de estas armas era Azzati un hombre diestro. Y, sin embargo, lo cuentan todos los testigos que tuvo: siempre fué a batirse chancero y animoso, con una tranquilidad absoluta.

Uno de los primeros lances de Azzati lo tuvo con Manuel Bueno. Era aquella una época en la que los periodistas solían batirse con frecuencia. Azzati, en aquella ocasión, tuvo que ir a Madrid para tener el encuentro con Bueno. Fué éste en las afueras de la ciudad, al socaire de una loma llena de pinos, por entre los cuales iban haciendo quebras, bajando y subiéndose las tapias de una finca de recreo. Fué al amanecer, pero como la noticia había sido comunicada en algunas tertulias de casino y café, desde las tapias aquellas, cuando los dos enemigos, con el busto desnudo y la espada en la mano, se hallaron frente a frente, pudieron ver que les espiaba un gran número de curiosos.

Este desafío tuvo lugar, a pesar de la presencia de los curiosos, en términos muy reñidos.

Pero el desafío más duro y que se desarrolló en circunstancias más novelescas, fué el desafío de Azzati con los hermanos Maestre—Pepe y Francisco—, en un mismo día. El primero se rió por la mañana, en las primeras horas, en un apartado de la fábrica de alcoholes de Braulio Algarra, lleno de barricas, de montones de duelas, de cauderas y serpientes oxidadas, y en un suelo encharcado de escurriduras de alcohol y zumo de uvas, que ponía en el aire un denso y agrio olor. Era un día gris, de nubes bajas, y de vez en vez caía un sonoro chaparrón. Azzati hirió a su contrincante ligeramente.

Por la tarde, ya con poca luz, fué el otro desafío. El punto del encuentro fué la rotonda del antiguo Casino Republicano de Librerías, aquél desde donde Blasco pronunció su famoso discurso «La revolución en Valencia». La policía de Pérez Moso—era éste el gobernador de la ciudad—, que estaba sobre aviso, rondaba por la Redacción de EL PUEBLO, dispuesta a impedir el desafío. Pero, tanto Azzati como Maestre, estaban

dispuesto a celebrarlo pasara lo que pasara. Azzati se disfrazó de castista de imprenta: gorra sucia, de esas que tienen la visera doblada y grisenta, como las que llevan los navajeros de Albacete y los tratantes de Chinchilla, y un pañuelo de colores al cuello.

Disfrazado de esta manera entró Azzati en el Casino de Librerías. Estaba casi todo el desierto, con la mayor parte de las luces apagadas y las ventanas y puertas bien cerradas. Había allí una atmósfera enrarecida, de gran local deshabitado, por cuyos rincones se escurrían con paso precipitado los ratones y tejen sus sucias telas las arañas. Los padrinos y el médico aguardaban, silenciosos y graves, en una dependencia, y José María, el conserje—cara llena y de buen color, movimientos perezosos, ojuelos zumbones—, vigilaba la puerta, dispuesto a que no entrara nadie que no estuviera comprometido en el asunto.

Puestos al cabo Maestre y Azzati frente a frente, se entabló duelo de rápida finta, de furioso jaleo de los combatientes, y los ojos les brillaban de cólera, tanto como brillaban las espadas. Los golpes de las armas y los saltos que daban quienes las blandían, resonaban en las inmensas salas. Hubo un instante que Azzati pudo traspasar el pecho de su enemigo, pero, en ruedo de la pasión de su pecho, tuvo fuerzas para levantar el arma. No era necesario haber sido engendrado en una cámara blasonada para ser un campidísimo, caballero. Todos lo reconocieron así, y cuando Azzati hablaba de este asunto, se comen- zaba a recordar la blusa, la gorra y las alpargatas de su disfraz que eran como un símbolo de aquellos tiempos de duro aprendizaje suyo en el taller de carrajes de don Antonio Vives.

JULIO JUST JIMENO.

## :: Azzati, pensador ::

Esta lucecilla del espíritu, como él solía decir, ha sido lo último en apagarse dentro de un cuerpo emaculado, martirizado, reducido ya a sus más breves formas materiales. La envoltura casi había cesado de existir desde hacía cuarenta y ocho horas. Pero esa fibra extraordinariamente fuerte, esa fibra que lo hizo vibrar toda la vida, que le venía sosteniendo en pie muchos meses, erguido contra el más cruel ensañamiento del Destino, esa fibra no quería, no quería morir.

Ni la mirada—perdida en quién sabrá jamás qué lejano sueño, abiertos los ojos como queriendo traspasar las sombras del no ser— vivía ya en él. Su último contacto con el exterior fué casi puramente auditivo: ruidos, sonidos que percibía sin poder expresar a su vez los jirones de pensar, de querer o de sentir en que parecía flotar su mente moribunda. Esa mudéz era como el remate más trágico de una vida que, en suma, fué a lo largo, y desde la infancia, una tragedia ininterrumpida. Pero las manos de Azzati aun vivían. Crispadas bajo el aguijón del dolor, tendidas para oprimir las de los suyos en una postrer caricia, o juntándose en un gesto de misteriosa serenidad, esas manos largas, nerviosas, impresas ya con el sello marfileño de la muerte, me han dicho a mí—acudido cuando no podía pronunciar otras—las últimas palabras de Félix Azzati.

Otros que también le quisieron mucho van a hacer, como yo, un esfuerzo muy doloroso para trazar algunas frases, penosamente, pergeñadas, y decir algo de lo que cada uno vió en ese amigo insustituible que la muerte acaba de arrebatarnos para siempre. Yo no fui testigo ni compañero de sus luchas políticas. Pero no creo emitir una pretensión exagerada al decir que conocí, como él que más y acaso como pocos, otro aspecto más íntimo de su pensamiento generoso.

Muchos de los que han visto siempre en Félix Azzati al luchador político—amigos o enemigos—, ignoraron los tesoros de un intelecto excepcional, atormentado por todas las preguntas que se dirige a sí mismo el hombre, impaciente por contestarlas, estremecido ante su impotencia por resolver aquellos enigmas esenciales.

La mente de Azzati, formada sin el menor método, al azar de los golpes recibidos y devueltos en una pelea sin tregua, poseía dos cualidades esenciales: la generosidad—que imbuía todo su ser—y el ansia de lo perdurable, a través de la mutabilidad esencial a la humana naturaleza. Anheló siempre el gran secreto de la relación entre nuestro ser y el Cosmos, eso que el físico Jeans llama el afán del niño—humanidad por conocer su cuna. Estas dos directrices del pensamiento de Azzati llegaron a darle una orientación, una unidad que tal vez no hubiese adquirido con la más severa formación y disciplina universitarias.

Tampoco es reciente, como algunos suponen, la forma en que Azzati solía verter últimamente ese tormento de su espíritu. Me dió una vez a leer un libro publicado por él muchos años atrás, que lleva por título «El primer pensamiento», y en que puede hallarse esa misma busca, expresada en idéntico estilo. La sentencia breve, cincelada, el apotegma, no era para Azzati otra cosa que el ansia del artista por huir de las exigencias de la materia, por quitar peso a su expresión y hacerla ingravida.

Hasta qué punto hubieron de sacrificarse en él el artista y el pensador a las exigencias de la realidad política, no siempre grande ni generosa, otros lo saben y lo dirán mejor que yo.

Recordáis su último grito—grito mudo de su alma herida como su cuerpo, pero más fuerte mil veces? Fué en esa sección del periódico iniciada por él al mismo tiempo que EL PUEBLO ostentaba su reforma material. Decía—no tengo el texto a la vista, pero se grabaron dolorosamente en mi memoria las palabras: «El Tete» no muere, no puede morir.»

Todo el profundo, el inmenso cariño que sentía por este hombre, bueno, inteligente, artista como he conocido pocos, se resiste también a creer lo que mis ojos están contemplando, lo que las lágrimas de tantos y tantos amigos me afirman: que Félix Azzati ha muerto.

Pero vosotros, todos vosotros que le heráis hoy, podéis hacer que en parte al menos, sea una verdadera última grito de dolor. Tenéis la posibilidad—y el deber—de evitar que muera o se marche lo que él amó y creó en vida.

OGIER PETECELELLÉ «ARCADIO»

## Instrucciones

Todos los niños de los cursos superiores de nuestras escuelas deben acudir hoy, en compañía de sus profesores, en el mejor orden, a las cinco treinta de la tarde, a la casa mortuoria. Deben llevar, para arrojarla sobre los despojos queridísimos de nuestro muerto inolvidable, la mayor cantidad posible de flores.

Socios de nuestras Juventudes se encargarán de llevar las coronas de las entidades y los particulares que las vayan enviando en recuerdo de Azzati. Los niños, con sus profesores, siempre guardando el mayor orden, avanzarán entre ellos. Detrás irá la carroza mortuoria y a continuación se organizarán las presidencias del duelo. Inmediatamente seguirá el cortejo, siempre en el mayor orden. Las presidencias estarán formadas por familiares y por elementos de nuestro Partido, acentuadamente de él, sin excepciones.

## Azzati, estudiante de Derecho

Es más difícil esperar la muerte que arrostrarla. Así ha muerto Azzati. Sabía que su organismo se derrumbaba, y, sin embargo, consagró sus últimos días, como su vida toda, a la lucha por el ideal.

En esa lucha—dura, desahogada, ingrata—se le quebró el arma favorita para un hombre civil: la palabra. Pero ¡qué importa! El espíritu enmudece más difícilmente. Y Azzati siguió hablando con la pluma desde las páginas de EL PUEBLO, cátedra viva, que fué creada y él supo utilizar brillantemente para adocinar a la gran democracia valenciana.

Con la pluma en la mano ha muerto Azzati. Sólo así podía ganar para él la hora del descanso, que será también hora de justicia, pues aunque la verdad sólo se halla en la lontananza, desde este mismo momento, caliente aún el cadáver de Azzati, podemos estar seguros, sus amigos y admiradores, de que la posteridad inscribirá su nombre en el libro de oro de la ciudadanía.

Azzati, que vivió siempre con la toga del tribuno puesta sobre el al-



Félix Azzati, a raíz de la intervención quirúrgica que se le practicó

# EL DIRECTOR...

También para nosotros, los obreros de EL PUEBLO, la pérdida es irreparable. Cuando hablábamos de él, solíamos poner en estas dos palabras: «El Director», un matiz de cariño, de confianza a expresar aquí con írias palabras. ¡El Director! Tenía para nosotros la autoridad indiscutida que no confiere el título, la posición, el puesto, sino la confianza absoluta del marinero en el buen timonel, cuya mano jamás ha de dejar la nave a merced de la pasión, pase lo que pase. Nosotros teníamos en él una fe que no se torcía, que no se desmenuzaba. Era nuestro Director—sabedor de todos los detalles, aun los más ínfimos, del arte de hacer un buen periódico—y era, también, nuestro mejor amigo, fraternal en el trato, conciliador de todos nuestros afanes y al corriente siempre de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Lloramos su muerte como no sabríamos decirlo. Y nos consideramos unidos con más fuerza que nunca a este vínculo que él supo hacer fuerte y vigoroso; al periódico que queda como su mejor obra, y a la que dio nueva vida antes de abandonarnos para siempre.

LOS OBREROS.

## Azzati, parlamentario

Desentender en estos momentos de amargura y de postumo tributo al que ya no existe, el amable y cortés requerimiento para escribir rápida impresión, examinando la figura de Azzati representante en Cortes, pudiera ser cobardía y consistir en mi notoria ingratitud en las que no me hallo dispuesto a incurrir.

Figurando entre los periodistas valencianos, cualidad que no olvidó nunca y de la que al transcurso de los años me siento cada vez más orgulloso, mantuve frente a Félix violentas campañas que llegaron hasta la caballerosa discrepancia personal, impulsado no sólo por diferencias de doctrina, sino por honradas rivalidades de procedimiento, en que vivía Valencia sometida al constante choque de las pasiones.

Por ello fué más efusiva y sincera la paz con aquel hombre, todo corazón y bondad, que había de ser el cordial amigo de siempre, y me levantada y noble la amistad cuando las contingencias de la política permitieron sin desdoro, aproximaciones circunstantes entre nosotros que, aparte la forma de Gobierno, mantenían esenciales ideales de izquierda.

Jamás político alguno cumplió los compromisos contraídos con la nobleza, exactitud y honrado desinterés que Azzati lo hiciera en aquella memorable lucha electoral de 1920, en que fiel a los intereses de su Partido, procuró, además, el completo éxito por la circunscripción de la representación democrática.

¡Qué menos puedo hacer hoy, dolorida el alma, que rendir fervoroso tributo a su memoria!

Nada importa lo precipitado del instante que impide extenso y detallado estudio.

Aun sin los datos necesarios, la voluntad desea llegar hasta la tumba del que tantos lloran, con la afrenta.

Fue en las postrimerias de 1903, Blasco Ibáñez, deseoso de intencionar su labor literaria que al abrumar la gloria que como novelista ya le circundaba haría aumentasen los laureados prestigios de Valencia y de España, abandonaba la política militante al menudeo, renunciando al acta. Por cuestiones de régimen interior republicano, la renuncia también el ilustre y nunca bastante olvidado doctor Gil y Moré, y al ocurrir dos vacantes, se planteó en convocatoria, parcial la lucha electoral en la circunscripción de nuestra ciudad.

Tras de declinar la oferta Lerroux, que fué elegido por Barcelona, apareció por vez primera en la palestra como candidato Félix Azzati.

La representación electoral parlamentaria, que fué luego premio al mérito y a la constancia en el cumplimiento del deber, se estimaba, precisa a fin de que sirviese de escudo evitando persecuciones y molestias al periodista batallador que en los suyos vivaba el entusiasmo.

Quiénes más tarde han pretendido y pretenden actuar de patrióticos, no vacilaron poco escrupulosamente en los medios, de hacer lo posible para transplantar a esta tierra fecunda la semilla «solidaria» que tan feraz se desarrollaba en Cataluña.

Por fortuna, el amor a la patria los «solidarios» fracasaron, vendiendo brillantemente por el primer lugar en la contienda, Félix Azzati, que, sin derrota alguna, ha sabido poseer después constantemente el mandato electora hasta el llamado antiguo régimen republicano.

Le persiguió la enemiga incluso en los mismos escaños del Congreso.

«Era imposible disputar un acta de protesta y se impugnó la admisión en sala de juicio su españolidad, sin más argumento que el abogado italiano.

La verdad se abrió paso con la evidencia que firmaron hombres como Bas, D'Angelo, Alvarado y Alguino para dando ocasión a este más bello discurso, en el que recordando el amor a España que el doctor tuvo Azzati, demostró que el doctor por real orden carta de naturaleza, aun cuando ya era español según el real decreto de 1823.

Después... Poseionado de la inmensidad, comenzó a actuar el que

tantas esperanzas despertara en la opinión republicana de Valencia. Era difícil de llenar el hueco que en la minoría dejara Blasco, el Maestro, pero de él procuró hacerse digno el discípulo.

Quizá espíritus inhumanos y poco piadosos mantengan viva en la memoria alguna estridencia hija de los desvarios de la juventud, que debe olvidarse.

La berra, en mi sentir, la perseverante y ruda labor en la que desde los primeros momentos se destacó Azzati como parlamentario consumado en aquella atmósfera que era tan hostil a los neófitos.

Contendido en seguida con paladines tan diestros como Cierva, entonces ministro de la Gobernación, Maura y don Segismundo Moret.

Exteriorizó agilidad de talento, tan indispensable para la polémica, palabra fácil y elocuente, destreza insuperable con la que abata a los adversarios, alguno de los cuales se sentaba muy cerca y no pudo vencer al bisoño a pesar de que sus frases fueron temi-

das por los restantes sectores de la Cámara.

Con defectos innegables, albergaban, sin embargo, nuestras Cortes la suprema acción fiscalizadora, cuyo ejercicio impide olviden los gobernantes su propia responsabilidad y que tarde o temprano hará preciso que el Parlamento depurado, se restablezca.

En el primer período de la sesión en que tal acción se desarrollaba, en el de preguntas, ruegos e interpellaciones, tortura para los del banco azul e interesante siempre para la opinión, brillaron las supremas dotes de Azzati.

Republicano ferviente, acogía los lamentos de los correligionarios que se consideraban perseguidos en toda España, como lo demuestra aquel discurso de crítica del caciquismo almeriense, pero, además, sus intervenciones se dirigían a tratar, desde su punto de vista, todos los episodios de importancia que en el país ocurrían.

La titulada semana trágica, los sucesos de Cullera y tantos y tantos otros hicieron que, desarrollando su personal criterio o el de su Partido, llenara la palabra de Azzati sendas columnas del «Diario de Sesiones», luchando sin arredrarse con los parlamentarios más aguerridos.

Alternando con ello, y mejor sería decir que en primer término, le atraían los asuntos peculiares de Valencia, a los que llegaba sacrificándolo todo al interés de la ciudad, mostrándose con los demás parlamentarios valencianos el compañero insustituible.

No nos atraerá ya su innegable simpatía, el don de gentes que cautivaba hasta sus propios adversarios.

Contrito el corazón, pensando en lo alto, descubramos ante su cadáver.

Pasarán para ocultarse en la tierra los restos inanimados.

Su recuerdo quedará, sin que el olvido los sombree entre nosotros.

ERNESTO IBÁÑEZ RIZO.  
Ex diputado a Cortes por Valencia.

## La Prensa y nuestro inolvidable Azzati

Casi todos los periódicos de España han dado cuenta del estado de extrema gravedad en que se hallaba nuestro inolvidable Director don Félix Azzati, tributándole frases de merecido elogio.

Los colegas de la capital, «Diario de Valencia», «Las Provincias» y «La Voz Valenciana», se han ocupado de nuestro Director en unos términos tan henchidos de leal compañerismo, que no olvidaremos jamás.

«La Voz Valenciana» decía anoche, al mismo tiempo que publicaba un retrato a gran tamaño y un autógrafo de nuestro Director: «Félix Azzati Descalci, gran luchador, gran periodista y ex diputado a Cortes por Valencia, ha fallecido esta tarde a las 5'15, en nuestra ciudad. La noticia es de las que apesadumbran, porque con ella viene la pérdida de un buen amigo, de un amigo sincero, afectivo, de un amigo de corazón. Porque Azzati, el hombre inquieto, el hombre de espíritu sutil, que se remontaba muchas veces en los momentos de amargura terrenal para contemplar desde arriba las pequeñas humanas, era un hombre de gran corazón.

Hemos seguido durante unos meses el curso de la enfermedad que le ha llevado a la tumba, de ese mal que le ha ido consumiéndole lentamente, hasta dejarle sin aliento, con la tristeza del enfermo inteligente que ve aproximarse su última hora, ante la heroica compañía de su vida, mujer de inagotables bondades, y ante sus hijos necesitados del cariño y la sombra paternales.

Hemos seguido con la inquietud que producen los sucesos irreversibles, el desarrollo de esa dolencia que le aquejaba, manteniendo a veces esa esperanza piadosa que se filtra en nuestras almas como un rayo de sol. Pero luego la nube del pesimismo ensombreció nuestro ánimo y caíamos en la postración dolorosa que produce lo que no se puede evitar.

Azzati ha sido una figura relevante en nuestra ciudad. Director de EL PUEBLO desde la fecha en que Blasco Ibáñez salió de Valencia buscando otras tierras y otros cielos para dar expansión a las producciones literarias de su genio creador, llevó la dirección de dicho diario con la entereza y la fe de los convencidos. Republicano fué desde niño, educado en las doctrinas de Blasco, su padre espiritual. Fué jefe de ese partido en Valencia y luchó con la vehemencia de un carácter meridional, dando el pecho en las luchas más enconadas. Vida fué, la suya, de emociones sucesivas. Nació y vivió para luchar. Desde que era un niño hasta hoy mismo, en que contaba 54 años. En la historia política de Valencia, durante treinta años, el nombre de Félix Azzati ha de figurar necesariamente, porque en todos los movimientos donde se agiraba la opinión valenciana, se veía incluido como personaje interesante y emocional. Fué diputado a Cortes durante varias legislaturas, actuó en millares de reuniones y mítines como orador fogoso que apasionaba

con sus cálidas palabras, llenas de luminosas ideas; oratoria centelleante la suya, donde se veía al periodista, al pensador y al hombre de un corazón dispuesto siempre a estar al lado del oprimido. Era un gran democrata.

Como periodista, tenía la fibra y el nervio de los escritores impulsivos, que intuitivamente se percatan de todas las cuestiones con facilidad. Recordamos sus campañas políticas, sus artículos equilibrados sobre la guerra europea, sus «Ecos» de EL PUEBLO, donde su alma periodística hacía sentir al lector las inquietudes del gacetero atento a la vida ciudadana.

Llevaban todos sus escritos un ropaje literario elegante y de distinción. Era un artista que sabía expresar con la pluma todos los sentimientos de las almas atormentadas por una vida en la que a veces se llega a oasis deliciosos.

Estas impresiones, que en un momento exponemos a la ligera por lo avanzado de la hora en que conocemos la triste noticia, no pueden reflejar con exactitud cuán grande es nuestro dolor por la pérdida del querido amigo ni cómo fué la vida de este hombre para nosotros admirable.

Estamos aplanados por la pena y acuciados por la falta de tiempo para dar una información de importancia, hecha con la serenidad de juicio que requiere el suceso.

Valencia ha perdido a uno de los hombres que más intensamente han colaborado en su vida.

A la esposa del gran amigo, del hombre de corazón, a sus hijos, a sus demás familiares y a los queridos compañeros del diario EL PUEBLO, enviamos la expresión dolorosa de nuestro más sentido pésame.

Ya saben todos ellos lo mucho que hemos querido en esta casa a Félix Azzati, y cuánto nos hemos interesado por su salud, por su suerte y por la de los suyos.

Vino lo inevitable; lo que esperábamos cuando reflexionáramos lógicamente, desde aquel día que quedó sin palabra el que fué un dominador del léxico y nos conmovió con el acento de su voz cállida, y las ideas centelleantes de su imaginación meridional.

Descansen en paz el buen amigo, cuya muerte hoy nos recuerda y recordaremos siempre.

¡Todo terminó!

### El Sr. Lerroux llegará hoy a Valencia para asistir al entierro

El ilustre republicano don Alejandro Lerroux, que profesaba a nuestro Director un cordial afecto y que ha estado constantemente en relación con nosotros adquiriendo todos los momentos del estado de Azzati, en el momento supo la desgracia se apresuró a ponernos un despacho diciéndonos que se ponía en camino para llegar a Valencia con el exclusivo objeto de asistir al entierro de su inolvidable camarada.

### La enfermedad de Azzati

Nuestro llorado Director don Félix Azzati, como saben nuestros lectores, fué sometido a una difícilísima intervención quirúrgica, que le practicó en 13 de Abril del pasado año, el ilustre doctor Tapiá. A pesar de los esfuerzos que tan atamado doctor realizó para rescatar la vida de nuestro Azzati, todo ha resultado desdichadamente infructuoso, dada la magnitud de la terrible dolencia laríngea.

De unos meses acá, se le recrudeció la enfermedad, sin que los constantes desvelos de la familia, ni los auxilios de los más destacados médicos valencianos hayan podido evitar la catástrofe.

Durante las últimas horas han permanecido constantemente al lado de nuestro Director los distinguidos doctores Muñoz Carbonero, Sánchez García, Calatayud (don Víctor), quienes, con un celo, un esfuerzo y una sapiencia que jamás olvidaremos, han luchado con denuedo para salvar la preciosa vida a nuestro Director; pero la muerte ha vencido a la ciencia en este singular y odioso combate.

Para ofrecer una nueva demostración de lo que era Azzati, recordamos en estos momentos de amargura, este episodio desarrollado durante la intervención del doctor Tapiá:

—Ya sé lo que me va a pasar—decía Azzati—. En las manos de este verdadero «as» (refiriéndose al doctor Tapiá), no hay que temer nada.

Durante la operación el doctor Tapiá le preguntaba:

—¿Le hago daño, Azzati?

—No, doctor.

Una de las veces, el doctor Tapiá le dijo:

—Se ha portado usted como un valiente; como un hombre digno de Blasco Ibáñez.

También reviste caracteres de la más viva ternura, la primera conferencia que celebramos con nuestro inolvidable Azzati; cuando al usar por primera vez el aparato fonético, nos dijo por teléfono desde Madrid:

«Valencianos, hermanos míos: Estas son mis primeras palabras, después de renacer. De lo que, para volver a la vida quedé en limieblas, esto es, de mi garganta, de nuevo brotan los sonidos para decirme que aun vivo, que no voy a quedar mudo y atónico en el Universo como fué mi temor, sino que seguiré mi diálogo con los seres y las cosas, siendo yo mismo portador de un prodigio, de un talismán que borra las mayores maravillas conocidas y anula—ante su grandeza—todas las leyendas.

Y al comenzar esta charla, abiertas de par en par las puertas del corazón, son mis primeros pensamientos para un hombre en quien sintetizo el glorioso poema de la España amada por los hombres libres: el doctor Tapiá. Tened por seguro que cada vez que invoque este nombre sufro una emoción tal como la de quien viéndose muerto y bajo tierra, de pronto y por misteriosos caminos una fuerza lo elevase de nuevo hacia la luz y la vida. Victor Hugo dijo que hay momentos en que sea cual fuera la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas. Así, pues, ante él está la mía.

Algunas veces siento poblada la imaginación de temibles alumbraciones. Así como en la mitología wagneriana sólo dioses o semidioses o genios podían cruzar los círculos de fuego, yo en mis pesadillas he imaginado que también la vida y la muerte están separadas por una flameante barrera sólo franqueable a alguien dotado de poder sobrenatural. Esta vez era yo un yacente, un perclitado, un triste; ambulaba en el caos, sin esperanzas, muerto en la sonrisa del adiós a todos los amores del corazón y a todos los vínculos del espíritu, cuando me sentí agarrado y conducido en visión dantesca, a un silente lugar donde unas formas humanas, vestidas de blanco, traslúcidas, como bañadas y ondulando en una atmósfera de nécar me rodearon. Y entre ellas una figura avanzó tensamente, como si en aquella misma misteriosa levedad estuviesen tejándose las hebras todas de mi vida o de mi muerte; y sentí un contacto en mi garganta, cogida por unas manos hechas de una vedija o de un jirón de nube, porque en mis carnes penetraban sin yo sentirlas. Después, cuando quise cantar un himno a las divinas manos del doctor Tapiá, mis labios no eran ya los de un hombre, sino los de un niño: ¿Quién era yo en aquel instante si no un recién nacido?

Valencianos, hermanos míos: La vida ha vuelto a mí y con ella la visión de amor de nuestra tierra, gritadora, ebria de resplandor, diónisiaca, preñada de frutos de oro y surcada de aguas que murmuran leyendas del lejano sitio de que proceden.

Quiero, pues, que mi brindis vibre en un grito de eterna gratitud y que las vegas y las flores recojan y eleven los ecos de la más emocionada plegaria que salió de mi corazón: ¡Viva el doctor Tapiá!

### Interesándose por el estado de Azzati

Desde la madrugada de ayer hemos estado constantemente recibiendo visitas de correligionarios y amigos nuestros, que con la natural ansiedad reflejada en su semblante, venían a interesarse por el estado de nuestro entrañable Director.

De toda España hemos recibido gran número de telegramas orientados en el mismo sentido. No nos es posible en estos momentos de tragedia dar una nota de cuantos a nosotros llegan en demanda de noticias.

Entré los primeros en enterarse por el curso de la dolencia figura don Alejandro Lerroux, quien remitió anteayer el siguiente despacho:

«Sigrido Blasco.—Afligeme hondamente noticia gravedad Azzati. Ruegole ofrezca mis servicios a la familia. Ofrezcame al corriente de lo que ocurra. Saludos.—Lerroux.»

### Los familiares de Azzati

Nuestro llorado Director don Félix Azzati Descalci, contaba en la actualidad 54 años.

A su respetable viuda doña Esperanza Cutanda Salcedo; hijos Renán, Néstor, Octavio, Arnaldo, Magda y Paz; madre doña Dominica Descalci; hermanos don Emilio, doña Isabel, doña Angélica y doña Pilar; hermanos políticos don Eduardo Gomis, don José Soler, don José Cutanda, don Francisco Sempere y don José Sans, sobrinos y demás familia les testimonia EL PUEBLO su más viva condolencia.

### Los últimos instantes de nuestro Director

Conocido era por todos nuestros lectores y amigos, el estado de nuestro entrañable Director don Félix Azzati, después de su último viaje a Madrid y su obligada estancia en el sanatorio del ilustre doctor Tapiá, como también sus arreos para sobreponerse a la terrible dolencia que minaba su organismo.

El martes pasado, tras hallarse el señor Azzati cerca de dos meses postrado en cama, sin que diéramos en nuestro periódico la noticia, tanto por esperar una reacción favorable en el querido enfermo, como por evitar que el mismo, lector asiduo y entusiasta del periódico, pudiera alarmarse por nuestras palabras, nos vimos en la triste precisión de publicar las impresiones que sobre su estado nos comunicaron los doctores que le asistían.

Contra nuestras esperanzas, el miércoles se acentuó la gravedad, e incluso circuló por Valencia el rumor de que había fallecido.

Aproximadamente la una de la madrugada, el señor Azzati sufrió un colapso, y con gran urgencia salió su hijo Renán en busca del doctor Calatayud (don Víctor), que acudió rápidamente, logrando con sus esfuerzos científicos que reaccionara el paciente, previa consulta que celebró con el doctor don Antonio Sánchez García, avisado también con toda urgencia.

A las tres de la madrugada del miércoles llegó a nuestra ciudad en automóvil, procedente de San Sebastián, su íntimo y entrañable amigo y compañero nuestro el doctor don Ricardo Muñoz Carbonero, personándose en el domicilio del señor Azzati, celebrando detenida consulta con los doctores anteriormente citados, que no abandonaron ya la cabecera del paciente.

Tanto por el domicilio del señor Azzati, como por la Redacción de EL PUEBLO, desfilaron innumerables personas, interesándose por el estado de nuestro Director, teniendo necesidad de colocar en el vestíbulo de nuestro periódico frecuentes partes facultativas, en la pizarra, comenzándose a llenar centenares de pliegos con firmas.

El dictamen facultativo fué cambiándose a medida que a nosotros llegaban noticias, por desgracia, cada vez más alarmantes, mientras crecía el desfile de visitantes, ansiosos de conocer las variaciones y curso de la enfermedad, hasta el extremo de tener que disponer varias mesas, sobre las que firmaron personas de toda condición social. Igualmente se contestaron miles de llamadas telefónicas de España entera.

Todo resultaba inútil. Los esfuerzos de los facultativos se estrellaban contra la fatalidad.

El señor Azzati, empero, pudo tomar un ligero alimento, más la enfermedad avanzaba y el efecto de los estupefacientes, administrados para combatir el dolor físico

### Azzati, diputado a Cortes

La primera vez que nuestro Director señor Azzati, requerido apremiantemente por los correligionarios presentó su candidatura a diputado a Cortes, fué por el distrito de Chiva, sin que lograse alcanzar el acta por las malas artes que empleó el caciquismo para derrotarlo.

El 13 de Diciembre de 1903 fué designado para luchar por Valencia el señor Lerroux; pero como

éste salió elegido en Barcelona, proclamó al señor Azzati, que fué elegido diputado por vez primera el día 20 de dicho mes.

Azzati obtuvo 9.068 votos; don Julio Cervera en segundo lugar y en tercero don Rafael Mazarredo.

Estas elecciones fueron por renunciar el acta los señores Blasco Ibáñez y Gil y Moré.

En 8 de Mayo de 1910 fueron elegidos los señores Puig Boronat, Barral y Azzati.

En 8 de Marzo de 1914, don Manuel Simó, el doctor Moliner y Azzati.

En 10 de Abril de 1916, Azzati, don Aniceto Llorente y el señor García Guijarro.

En primero de Junio de 1919, el conde de Montornés, don Luis García Guijarro y don Félix Azzati.

Y en 29 de Abril de 1923, los señores Azzati, García Guijarro y don Adolfo Beltrán.

que atenazaba su garganta, cada vez era menor, a pesar de las altas dosis empleadas.

A las once treinta de la noche se fijó en nuestra pizarra otro parte facultativo, en el cual los médicos condensaban sus temores acerca de la inutilidad de sus desesperados esfuerzos.

Más tarde el señor Azzati entraba en el período preagónico, rodeado de sus familiares, médicos, redactores de EL PUEBLO e íntimos, que, con la dolorosa congoja consiguiente, seguían paso a paso las terribles incidencias.

Con la amarga espera de lo irremediable, con la ansiedad natural en quienes veían agotados los recursos de la ciencia, pasó la mañana de ayer, fijándose a las cuatro de la tarde la siguiente nota:

«A pesar de los enormes esfuerzos de los facultativos, quienes emplearon todos los medios, no hay forma de hacer reaccionar al señor Azzati que se halla sumido en un profundo abatimiento; el señor Azzati reconoce con esfuerzo a sus familiares, y estos momentos son escasísimos, ya que pocos momentos son los que recobra la lucidez.

La impresión de los médicos es desconsoladora.»

En EL PUEBLO fueron tirados los cierres, fijándose la noticia, que corrió como reguero de pólvora por nuestra ciudad, cubriéndose con negras colgaduras el balcón de nuestra fachada.

El momento fatal llegó a las cinco y media de la tarde en que Félix Azzati exhaló un suspiro tenue, casi imperceptible. La vida había cesado, la Muerte era ya fúnea definitiva del cuerpo del luchador. Junto a la cama estaban agrupados los hijos, la esposa, los hermanos, los amigos más íntimos, todos aquellos seres para los cuales la muerte de Azzati constituye un derrumbamiento, algo que aplanó, algo que trastorna y que causa un dolor tan profundo tan intenso, que es inconcebible cómo se puede soportar.

La escena que siguió a estos momentos fué de las que conmueven, de las que producen huella tan profunda en el alma que jamás desaparece.

Azzati había muerto; Azzati había terminado su vida con un lamento, como mueren los que cumplieron sus deberes humanos, como mueren los que jamás hicieron otra cosa que el bien, defender un ideal, inmolarse en holocausto del mismo salud y vida, cuanto se es y se tiene.

La familia, como los amigos, lloraban; un silencio tan imponente como la Muerte cerró el momento. Después tuvo que acudirse a la realidad, a la triste, a la horrible realidad, Azzati en infinitas de ocasiones lo había dicho: «Quiero morir en Valencia, que sobre mi reposo la Senyera, la enseña de la ciudad y que los pliegos de la bandera republicana me envuelvan.»

El mandato del muerto debía cumplirse y se cumplió inmediatamente. El cadáver quedó en el lecho mortuorio, cubierto por la Senyera, y también sobre la cama la bandera tricolor formaba severo dosel. Todos cuantos se encontraban en la casa del disipulo de Blasco Ibáñez, callados, en imponente silencio, lloraban. Corazonados doloridos, almas destrozadas, pasaban por los momentos más intensamente impresionantes. ¡Todo había acabado, faedó!

Después ¡quién arañaba de aquel puesto a los hijos, a la esposa y sólo con la promesa de dejarles volver a la mortuoria estancia se pudo lograr. Es imposible reflejar en unas cuartillas la tribulación, el sentimiento, la pena que ha producido el fallecimiento de Azzati.

La noticia de la muerte se extendió por la ciudad y tanto la Redacción de EL PUEBLO como el domicilio particular fueron prontamente invadidos por cientos de ciudadanos que llenaban los pliegos de firmas y las mesas de tarjetas. Era tal la concurrencia, que se pusieron dos mesas en el domicilio y tres en la Redacción y aun así hubo muchos momentos en que se formaban largas colas.

Hombres de todas las clases sociales desfilaron callados, mudos, llevando retratado en el rostro su dolor. Sentían profundamente la muerte de Azzati, del luchador, del leal, del valenciano más enamorado de la ciudad.

La biblioteca, despacho de nuestro entrañable Director, se transformó en sala mortuoria y por ella desfilaron cientos de amigos. El sentimiento que ha causado su muerte ha sido general, sincero.

Es imposible trasladar al papel las impresiones sufridas desde las cinco de la tarde hasta la hora de cerrar la edición de EL PUEBLO. El gerente Sigrido Blasco, el hijo del Maestro, la Redacción de EL PUEBLO, todos los que juntos luchamos, todos los que formábamos la familia espiritual del que reposa en Mentón, todos han estado estas horas junto al cadáver de Azzati Hemos presenciado la explosión de afecto, la demostración más grande de dolor colectivo. Las masas tienen alma y es tan sensible, es tan sincera, que se manifiesta desbordante en los momentos más trágicos de la vida.

Durante toda la noche velaron el cadáver la Redacción de EL PUEBLO, los más íntimos y la familia.

Las primeras flores depositadas sobre el cadáver de nuestro querido Director fueron ofrecidas por la familia de Alfaro,

que atenazaba su garganta, cada vez era menor, a pesar de las altas dosis empleadas.

A las once treinta de la noche se fijó en nuestra pizarra otro parte facultativo, en el cual los médicos condensaban sus temores acerca de la inutilidad de sus desesperados esfuerzos.

Más tarde el señor Azzati entraba en el período preagónico, rodeado de sus familiares, médicos, redactores de EL PUEBLO e íntimos, que, con la dolorosa congoja consiguiente, seguían paso a paso las terribles incidencias.

Con la amarga espera de lo irremediable, con la ansiedad natural en quienes veían agotados los recursos de la ciencia, pasó la mañana de ayer, fijándose a las cuatro de la tarde la siguiente nota:

«A pesar de los enormes esfuerzos de los facultativos, quienes emplearon todos los medios, no hay forma de hacer reaccionar al señor Azzati que se halla sumido en un profundo abatimiento; el señor Azzati reconoce con esfuerzo a sus familiares, y estos momentos son escasísimos, ya que pocos momentos son los que recobra la lucidez.

La impresión de los médicos es desconsoladora.»

En EL PUEBLO fueron tirados los cierres, fijándose la noticia, que corrió como reguero de pólvora por nuestra ciudad, cubriéndose con negras colgaduras el balcón de nuestra fachada.

El momento fatal llegó a las cinco y media de la tarde en que Félix Azzati exhaló un suspiro tenue, casi imperceptible. La vida había cesado, la Muerte era ya fúnea definitiva del cuerpo del luchador. Junto a la cama estaban agrupados los hijos, la esposa, los hermanos, los amigos más íntimos, todos aquellos seres para los cuales la muerte de Azzati constituye un derrumbamiento, algo que aplanó, algo que trastorna y que causa un dolor tan profundo tan intenso, que es inconcebible cómo se puede soportar.

La escena que siguió a estos momentos fué de las que conmueven, de las que producen huella tan profunda en el alma que jamás desaparece.

Azzati había muerto; Azzati había terminado su vida con un lamento, como mueren los que cumplieron sus deberes humanos, como mueren los que jamás hicieron otra cosa que el bien, defender un ideal, inmolarse en holocausto del mismo salud y vida, cuanto se es y se tiene.

La familia, como los amigos, lloraban; un silencio tan imponente como la Muerte cerró el momento. Después tuvo que acudirse a la realidad, a la triste, a la horrible realidad, Azzati en infinitas de ocasiones lo había dicho: «Quiero morir en Valencia, que sobre mi reposo la Senyera, la enseña de la ciudad y que los pliegos de la bandera republicana me envuelvan.»

El mandato del muerto debía cumplirse y se cumplió inmediatamente. El cadáver quedó en el lecho mortuorio, cubierto por la Senyera, y también sobre la cama la bandera tricolor formaba severo dosel. Todos cuantos se encontraban en la casa del disipulo de Blasco Ibáñez, callados, en imponente silencio, lloraban. Corazonados doloridos, almas destrozadas, pasaban por los momentos más intensamente impresionantes. ¡Todo había acabado, faedó!

Después ¡quién arañaba de aquel puesto a los hijos, a la esposa y sólo con la promesa de dejarles volver a la mortuoria estancia se pudo lograr. Es imposible reflejar en unas cuartillas la tribulación, el sentimiento, la pena que ha producido el fallecimiento de Azzati.

La noticia de la muerte se extendió por la ciudad y tanto la Redacción de EL PUEBLO como el domicilio particular fueron prontamente invadidos por cientos de ciudadanos que llenaban los pliegos de firmas y las mesas de tarjetas. Era tal la concurrencia, que se pusieron dos mesas en el domicilio y tres en la Redacción y aun así hubo muchos momentos en que se formaban largas colas.

Hombres de todas las clases sociales desfilaron callados, mudos, llevando retratado en el rostro su dolor. Sentían profundamente la muerte de Azzati, del luchador, del leal, del valenciano más enamorado de la ciudad.

La biblioteca, despacho de nuestro entrañable Director, se transformó en sala mortuoria y por ella desfilaron cientos de amigos. El sentimiento que ha causado su muerte ha sido general, sincero.

Es imposible trasladar al papel las impresiones sufridas desde las cinco de la tarde hasta la hora de cerrar la edición de EL PUEBLO. El gerente Sigrido Blasco, el hijo del Maestro, la Redacción de EL PUEBLO, todos los que juntos luchamos, todos los que formábamos la familia espiritual del que reposa en Mentón, todos han estado estas horas junto al cadáver de Azzati Hemos presenciado la explosión de afecto, la demostración más grande de dolor colectivo. Las masas tienen alma y es tan sensible, es tan sincera, que se manifiesta desbordante en los momentos más trágicos de la vida.

Durante toda la noche velaron el cadáver la Redacción de EL PUEBLO, los más íntimos y la familia.

Las primeras flores depositadas sobre el cadáver de nuestro querido Director fueron ofrecidas por la familia de Alfaro,

### Tristes coincidencias

Nadie podría suponer hace apenas un par de años, que a Blasco Ibáñez, nuestro glorioso maestro y su dilecto discípulo Félix Azzati les rondase tan cerca la muerte.

Blasco, como es sabido, falleció en la madrugada del 28 de Enero de 1928, y Azzati en la tarde del 18 de Junio de 1929.

¡Cerca de dieciocho meses, solamente, han transcurrido entre ambas muertes!

También es digna de anotarse la fatal coincidencia de morir en el mismo día los dos últimos ex diputados a Cortes por Valencia; don Adolfo Beltrán y don Félix Azzati, ya que el primero dejó de existir en la madrugada de ayer.

¡Qué terribles coincidencias!

### «Arcadio» en Valencia

Nuestro querido compañero Edmundo Ogier Pretecelle, que hizo famoso en estas columnas el seudónimo «Arcadio», se encuentra en Valencia, adonde llegó ayer mañana.

Ogier Pretecelle, que es hoy una de las más destacadas figuras de «El Sol» y de diversas casas editoriales de Madrid, al enterarse de la extrema gravedad en que se hallaba su íntimo amigo y llorado Director muerto don Félix Azzati, se puso en seguida en camino para darle el último abrazo.

Hoy asistirá al entierro en representación de nuestros queridos colegas «El Sol» y «La Voz», de Madrid.

### Testimonios de pésame

Madrid.—Asociome muy apenado al dolor sufrido democracia valenciana con pérdida Adolfo Beltrán y Félix Azzati.—Indalecio Prieto.

Madrid.—Apenadísimo muerte Azzati, testimoio pésame viuda y periódico. Telegrafíame hora entiero. Abrazos.—Marcelino Domingo.

Silla.—En los medios liberales de esta población reinaba gran ansiedad e inquietud por el estado de nuestro ilustre don Félix Azzati, asciendo a los directivos del Partido interesándose por la salud del enfermo mucha gente amiga y además nuestros correligionarios que firmaron en los pliegos que se pusieron en nuestro centro, llenándolos rápidamente.

Hoy, al conocer la noticia de su muerte, la conyoga ha sido infinita en Silla.

Reciban la familia de nuestro llorado Azzati y la Redacción de EL PUEBLO nuestro más sentido pésame.—Pepe Contreras.

Utiel.—Redacción del periódico «Rebelde» se adhiere al dolor que ha causado la muerte del gran Azzati.—Sabel Gabaldón.

Salto de la Hidroeléctrica (Dos Aguas).—Commovido profundamente, envío mi pésame entrañable familia inolvidable Azzati y amigos de EL PUEBLO. Salgo urgentemente para ésa.—José Malboyyson.

Canals.—Vivamente afectados muerte insigne Azzati, reciban pésame de los correligionarios y amigos.—Emilio Arnau.

Valencia.—Mi más sentido pésame.—Julio Milego.

A la Redacción de EL PUEBLO.—Presente.—Sinceramente apenado por la muerte de don Félix Azzati, las entidades Federación Socialista de Levante, Agrupación Socialista y Juventud Socialista de esta localidad, envían su más sentido pésame a esa Redacción y al Partido Republicano de Valencia y participan que, en representación de las mencionadas organizaciones, asistirá al entierro nuestro camarada Francisco Sanchis, sin perjuicio de recomendar públicamente a todos los socialistas la asistencia al acto de la conducción del cadáver.—Por la Federación Socialista de Levante: Francisco Sanchis, presidente; Por la Agrupación Socialista: Aniceto Iranzo, secretario; por la Juventud Socialista, M. Molina Conejero, presidente.

Castellón.—Comparto sinceramente nuestro dolor, rogándole testimonio familia inolvidable Azzati. Abrazos.—Castelló y Tàrraga, director del «Heraldo de Castellón» y presidente de la Asociación de la Prensa.

San Andrés de Palomar (Barcelona).—Querido Renán: Ya sabes cuán grande es el cariño que profesamos la familia Gascó a los Azzati.

¡Cómo, pues, decirte la pena que sentimos en estos momentos! Abrazos a todos.—Manuel Gascó.

Valencia.—Señor don S. Blasco.—Acaban de darme la noticia de la muerte del maestro en muchos sentidos don Félix. Reciban todos mi pésame.—Peñatoro.

Burriana.—Nos adherimos al justo dolor que a todos nos ha producido muerte inolvidable Azzati.—José Luis Estellés, Rafael Solá.

### Sigue esta información en la sexta plana

APOLO

Hoy viernes, a las 10'35 noche: BENEFICIO de los porteros y acomodadores de este teatro. 1.º La comedia en un acto El regreso del emigrante...

LIRICO

HOY VIERNES A las 5'30 tarde y 10 noche: Extraordinario programa REPORTAJE GRAFICO VERDAGUER...

OLYMPIA

HOY VIERNES Programa Primera parte: CINE. Información número dos de las exposiciones...

Ba-Ta-Clan

Tarde, a las cuatro y noche, a las diez Grandioso programa de variedades...

COLISEUM

HOY VIERNES A las cinco tarde y 9'30 noche: Extraordinario programa: BUTACA, 0'90 - GENERAL, 0'90...

GRAN TEATRO

Hoy, a las cinco tarde y diez noche: La preciosa comedia U. F. A.: TRENZAS DORADAS...

BACHICHA

Extensísimo repertorio, del cual darán a conocer hoy, los siguientes tangos: PAPIRUSA, orquesta...

CINE DORÉ

Grandioso programa para hoy viernes Hoy viernes Una comedia en dos partes...

PASATIEMPOS Por PEPE VALENCIA 4.-Es muy perezoso, Indio Monóculo

Teatro Apolo MAÑANA sábado, a las 10'45 noche, MAÑANA ¡¡SENSACIONAL DEBUT!! de la formidable compañía norteamericana de revistas...

LAS ARENAS Todas las noches, desde las nueve en adelante, viaje de ida y vuelta en el tranvía...

EN EL CABARET del BA-TA-CLAN mañana sábado, debuta la orquesta de BLANCOS y NEGROS que anuncia el TEATRO APOLO...

EN EL CABARET del BA-TA-CLAN mañana sábado, debuta la orquesta de BLANCOS y NEGROS que anuncia el TEATRO APOLO...

Espectáculos APOLO A las 10'30 noche, beneficio de los porteros y acomodadores: El regreso del emigrante...

EN EL CABARET del BA-TA-CLAN mañana sábado, debuta la orquesta de BLANCOS y NEGROS que anuncia el TEATRO APOLO...

Espectáculos APOLO A las 10'30 noche, beneficio de los porteros y acomodadores: El regreso del emigrante...

Teatros PLAZA DE TOROS Espectáculos nocturnos La compañía que actuará esta temporada será dirigida por el primer actor Daniel Garrido...

¡¡SÓLO POR OCHO DÍAS!! Hoy se despachará en contaduría. ¡¡UN ESPECTÁCULO NUNCA VISTO!! Magnífica mise-en-scene último estilo de Broadway...

EL PUEBLO que hayan encontrado la solución exacta al jeroglífico indicado al pie y se avengán a sus condiciones...

EN EL CABARET del BA-TA-CLAN mañana sábado, debuta la orquesta de BLANCOS y NEGROS que anuncia el TEATRO APOLO...

PRODUCTOS B. RIUTORT DE VENTA: EN LA PLAYA, EN LA CIUDAD Y EN TODAS PARTES

Establecimientos EMYPHONE 17, rue Sedaine - PARIS Adjuntar a la respuesta un sobre con su dirección...

EN EL CABARET del BA-TA-CLAN mañana sábado, debuta la orquesta de BLANCOS y NEGROS que anuncia el TEATRO APOLO...

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO Próxima apertura de Sucursales en CATARROJA y CHIVA, para realizar toda clase de operaciones de Banca y Bolsa...

NUEVA PENSION MAYORAL Confort moderno: Higiene: Agua: corriente: Baño: Timbres: Pensiones desde siete pesetas...

EN EL CABARET del BA-TA-CLAN mañana sábado, debuta la orquesta de BLANCOS y NEGROS que anuncia el TEATRO APOLO...

Deportes Después del combate Vidal-Brown El púgil español, lesionado, pidió el aplazamiento del combate...

Ciclismo Para el próximo domingo, la sección ciclista del Ginnástico está preparando un grandioso programa...

«El ruseñor de la huerta» Ayer comenzaron los ensayos de la zarzuela «El ruseñor de la huerta», original de Julián Sánchez Prieto...

Feria de Julio Servicio de café y restaurant en el pabellón Municipal En el negociado de Ferias y Fiestas de la secretaría municipal...

# TELEFONO Y TELEGRAFO

## Del vuelo del "Pájaro Amarillo" El polizón Schreiber será embarcado con rumbo a Nueva York

París.—Los diarios dicen que a petición de la embajada de los Estados Unidos, el joven norteamericano Arthur Schreiber, que efectuó clandestinamente el vuelo trasatlántico a bordo del «Pájaro Amarillo», será embarcado hoy mismo con destino a Norteamérica. Los periódicos norteamericanos critican unánimemente al polizón Schreiber por haber puesto en peligro la vida de los tripulantes del «Pájaro Amarillo» con su inútil aventura.

El «World» califica lo ejecutado por el joven Schreiber de «humillación nacional».

Algunos periódicos aseguran que el polizón Schreiber será perseguido por las autoridades norteamericanas y encarcelado a su llegada a dicho país por haber abandonado el territorio sin pasaporte y cometido un acto contrario al honor al poner en peligro la vida de los aviadores del «Pájaro Amarillo».

## Para perpetuar la estancia de «El Pájaro Amarillo» en Oyambre.

Santander.—El marqués de Comillas ha telegrafado a nuestro embajador en París, rogándole que participe a los tripulantes del «Pájaro Amarillo», que para perpetuar el recuerdo de la breve estancia del mencionado avión en la playa de Oyambre, existe el proyecto de erigir un monumento en la misma. El Aero Club de Santander ha nombrado socios de honor a los tripulantes del «Pájaro Amarillo».

## La Asamblea municipalista

La Unión de Municipios Españoles se ocupa de la preparación de la Asamblea municipalista que se celebrará en Palma de Mallorca a fines de verano o comienzos de Otoño.

## En honor de Jiménez e Iglesias

En Lar Gallego se celebró una recepción en honor de Jiménez e Iglesias.

Concurrieron la colonia gallega y personalidades.

Se pronunciaron discursos. Los concurrentes fueron obsequiados con un lunch.

Se asegura que los capitanes Jiménez e Iglesias marcharán a Londres.

## Stresemann, satisfecho

Berlin.—Ha llegado ayer a Berlin, Stresemann.

Hablando con los periodistas se mostró encantado de su viaje a España, manifestándose muy satisfecho de las atenciones recibidas.

## El «navegante solitario»

Horta (Azores).—Alain Gerbault, el «navegante solitario», se hizo anoche a la mar con rumbo al Havre.

## Aplastado por una carga de piedras

Cádiz.—En Setenil el muchacho Ramón Molinillo, que conducía unas caballerías con una carga de piedras, murió aplastado por éstas al caerle encima.

## Horroroso pedrisco

Burgos.—Entre las dos y las tres de la tarde descargó sobre esta capital un horroroso pedrisco, que rompió infinidad de cristales y desajazgó muchos árboles de calles y paseos.

Las calles quedaron convertidas en lagunas.

Son grandes las pérdidas sufridas en las cosechas.

No hay noticia de haber ocurrido desgracias personales.

## Se ignora si Trotski ha sido autorizado para residir en Inglaterra

Constantinopla.—El secretario del señor Trotski ha regresado de Londres, adonde fue con objeto de solicitar autorización para que el prohombre soviético pudiera residir en Inglaterra.

Hasta ahora no se conoce el resultado.

## Al tratar de defenderla mata a su madre

Vigo.—Comunican de Sotomayor, partido judicial de Redondela, que en el lugar llamado Lourido, de aquel Ayuntamiento, el vecino Jesús Gradín, que padecía desde hace tiempo fuerte neurastenia, con manía persecutoria, y que, además, se embriagaba frecuentemente. Intentó cometer a su esposa.

El hijo del matrimonio, llamado Francisco, salió en defensa de su madre, y con ánimo de contener al padre agresor empuñó una espada, disparándose ésta e hiriendo gravemente en el vientre a la madre, que falleció momentos después.

## Un aviso del Banco de España

El Banco de España ha publicado un aviso, en el que dice que habiéndose notado por algunos tenedores de billetes de 50 pesetas, de fecha 15 de Julio de 1927, con numeración superior a cuatro millones, que existen diferencias en el tono de coloración, conviene advertir que de dicha serie no se ha hallado ni se tiene noticia de que exista ninguna fabricación falsa.

Añade el anuncio que el Banco pondrá en breve en circulación una nueva serie de dicha emisión normalmente tirada.

## El problema de las deudas y las reparaciones

## La entrevista Stresemann, Briand y Poincaré

París.—Las entrevistas en Madrid de los señores Briand y Stresemann permitieron a ambos hombres de Estado primero, y luego los dos con el señor Poincaré, departieran en un ambiente de inteligencia sobre los asuntos de la post guerra que quedan, y especialmente sobre las deudas y evacuación del Rhin.

Claro está que la media hora de conversación precursora del banquete de los dos ministros de Negocios Extranjeros y la hora escasa que tras la comida se avisaron con el jefe del Gobierno francés, no es suficiente para examinar a fondo intrincadas cuestiones que además afectan a todos que se pusieron de acuerdo para estudiar las mejores condiciones en que los gobiernos interesados podrían entablar conversaciones acerca de la aplicación del plan elaborado por los peritos que integran el comité de París.

El señor Stresemann comunicará al Gabinete del Reich todos los detalles de las conversaciones que ha sostenido con el señor Briand durante la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, y ahora en París, con dicho ministro y con el señor Poincaré. Como complemento de esta referencia, sábase que los señores Briand y Poincaré declararon a Stresemann que el Gobierno francés que ha sido el primero en ratificar sin reserva el dictamen de los peritos, quería apresurar su ejecución para liquidar definitivamente la cuestión de las reparaciones.

En vista de ello, se convino en principio que se reúna una conferencia a la que concurrirán Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Italia y el Japon, en un país neutral, Suiza por ejemplo, probablemente en la segunda quincena de Julio.

Las cancellerías serán ahora las que determinen el sitio y la presidencia de la reunión en proyecto.

En cuanto al primero asegurase que será Lausana. Quizá se sugiera la idea de que asistan al acto, para dar mayor celeridad, los señores Macdonald, Poincaré y Mussolini.

Como aspiración vehemente de Alemania, el señor Stresemann parece que indicó a sus interlocutores la conveniencia de que en el conclave que ha de congregarse en Julio, se resuelva definitivamente la evacuación del Rhin, y que no se fije para más tarde de 1935 la inspección militar de los aliados.

De aquí a la fecha en que la conferencia se celebre, podrán ratificar el dictamen de los peritos los parlamentos francés, alemán e inglés.

El señor Stresemann marchó a la caída de la tarde con dirección a Berlin.

Ante la comisión de Negocios Extranjeros de Hacienda y Cámara de diputados que engloban 80 representantes, informó poco después de la entrevista celebrada con los señores Stresemann y Briand, el jefe del Gobierno, acerca de la liquidación de las deudas.

Como el señor Poincaré tiene materia para ocho horas, según ha anticipado, continuará hoy su peroración.

Luego informarán desde los puntos de vista diplomáticos y financieros los titulares de las carteras de Negocios Extranjeros y Hacienda.

Algunos miembros de ambas comisiones, al salir de la Junta de anoche manifestaron que en los documentos leídos por el jefe del Gobierno no aportaron nada nuevo, pero que confirman la oportunidad de la ratificación del acuerdo relativo a las deudas.

El señor Poincaré declaró, entre otras cosas, que ningún hombre político que conociera el expediente podría aceptar la reanudación de las negociaciones sobre nuevas bases, pues todos los esfuerzos encaminados a obtener una reducción han resultado vanos y han tropezado con la inflexible resistencia de los Estados Unidos y el mismo presidente norteamericano.

no ha dicho que no se trataba ahora de averiguar si la deuda tiene un fundamento moral, sino solamente de puntualizar si realmente fué suscrita.

## Reparto de premios

Zaragoza.—Con toda brillantez se ha celebrado en la Diputación el reparto de premios entre varios ancianos.

## El autogiro La Cierva

En Carabanchel se han celebrado nuevas pruebas del autogiro Cierva al que se le han introducido las modificaciones anunciadas.

Las pruebas, realizadas en presencia del ingeniero inventor señor Cierva, han tenido buen resultado.

El autogiro ha logrado despejar en menos terreno que antes lo hacía y los aterrizajes se han conseguido con mayor facilidad y con descenso más vertical.

Con motivo de estas pruebas el ingeniero señor Cierva suspendió su anunciado viaje a Londres, que emprenderá el sábado próximo y de allí a Nueva York.

Actualmente está instruyendo en el manejo de su aparato al piloto señor Rambau.

## Conflicto obrero resuelto

En el ministerio del Trabajo se ha hecho pública la noticia de que el comité local de la industria de la Siderurgia de Madrid, ha resuelto el conflicto iniciado en los talleres del señor Iglesias, del que han sido despedidos 75 obreros.

El laudo del comité dispone que sean admitidos por orden de aptitud y antigüedad.

## Se descubre un crimen ocurrido en 1923

Barcelona.—Comunican de Tortosa que en el pueblo de Godall se ha descubierto un crimen acaecido en el año 1923.

En este año desapareció de la masía donde habitaba José Lleisa, su segunda esposa llamada Joaquina Millán.

De la desaparición de esta mujer nada se supo hasta hace unos días, que en virtud de unas sospechas se practicaron diligencias, llegándose a averiguar que el Lleisa había estrangulado a la que se decía había desaparecido.

El detenido ha manifestado que estranguló a su esposa en una noche en que fué borracho a casa y que la enterró en el sótano, cubriendo el hoyo con tierra y ladrillos.

Se han practicado unas excavaciones en el sitio donde manifestó la había enterrado y se ha comprobado en efecto que había huesos y trozos de ropa que pertenecieron a la víctima.

El hijo del Jose Lleisa ha sido llamado a declarar y ha manifestado que la noche en que debió ocurrir el crimen la dedicó a trasladar estiércol en un carro y que supone que al realizar uno de los viajes su padre pudo meter allí el cadáver sin que él se diera cuenta, por ser de noche.

También se ha llamado a declarar a dos sepultureros que han declarado que el José les dio en una ocasión mil pesetas por que diesen sepultura en el Cementerio a un cadáver.

Como resulta que en el sitio indicado por el José en su domicilio se han encontrado restos humanos, y por su parte los sepultureros han hecho las manifestaciones que dejamos apuntadas, la autoridad ha dispuesto también la detención de éstos, por si el cadáver al que dieron sepultura era el de alguna otra víctima.

También ha sido detenido el hijo, para que compruebe sus manifestaciones y el por qué de sus sospechas respecto a que el cadáver de su madre hubiese podido ser metido en el carro de estiércol.

## Las autoridades, los banqueteres y «La Veu»

Barcelona.—El gobernador civil ha manifestado a los periodistas que había leído en el periódico «La Veu» un artículo en el que se habla a propósito de los numerosos banqueteres que asisten las autoridades y hace unas indicaciones en evitación de que ello les pueda ser perjudicial para la salud de las mismas.

El gobernador manifiesta que agradece el sumo interés que el autor del artículo siente por la salud de las autoridades de la ciudad, pero juzga innecesarias las indicaciones porque todas ellas, en todos los banqueteres a que asisten, se comportan con la moderación en ellas características.

## La Exposición flotante de pintura española

Nueva York.—A bordo del trasatlántico español «Marqués de Comillas», se ha inaugurado la Exposición flotante de pintura española.

El acto fué presidido por el embajador.

## Del crimen de Badajoz

Badajoz.—Se ha verificado el entierro de don Juan Dupuy, víctima del suceso del correo de Portugal.

Los restos fueron trasladados desde Elbas.

Concurrieron al acto muchos millares de personas, y fué presidido por los alcaldes de Elbas y Badajoz.

Parece ser que surgirá una cuestión de competencia territorial, pues se dice que el suceso ocurrió en un lugar del trayecto que traspone la frontera.

## El ministro de Fomento habla sobre el proyecto de comunicaciones

El ministro de Fomento nos ha manifestado que no podía adelantar nada acerca del proyecto de Comunicaciones, pues no era discreto hacerlo hasta después del sábado, en que se ha de dar cuenta en Consejo de ministros.

En líneas generales se refiere a la mejora de los transportes en el interior de España, con relación a las mercancías.

Más que establecer nuevos servicios, se tiende a la consolidación de los actuales, favoreciendo los transportes.

Se confiará a la Argentina el tráfico de la línea trasatlántica con dicho Estado.

No sucede así con las comunicaciones marítimas de América del Norte, justificándolo el poco tráfico en dichas líneas.

En el proyecto se establecen líneas trasatlánticas con el Pacífico y Filipinas, atendiendo a las necesidades de tráfico que precisa cada una de ellas.

## Los laboristas en el poder

Londres.—El señor Cook, secretario general de la Federación de mineros, confirmó en Hinckley que los mineros no tienen el propósito de poner dificultades al Gobierno; pero añadiendo que «las condiciones intolerables y el peligro de un nuevo lockout a fines de año los obligaban a poner sobre el tapete, sin pérdida de tiempo, la situación».

La petición de una entrevista con el Gobierno no es, según el señor Cook, ni una amenaza ni una coacción. La Federación desea, sencillamente, que el Gobierno examine la situación. El secretario de la Federación recordó, sin embargo, las principales reivindicaciones de los mineros, que son: primera, abrogación de la ley de las ocho horas en las minas; segunda, necesidad de un acuerdo nacional en la industria hullaera; tercera, necesidad de nacionalizar las minas.

«La industria—añadió—debe reformarse, transformarse, unificarse y coordinarse. Es menester suprimir el derroche en la producción y en la distribución del carbón. Los propietarios de minas no se prestarán a ello voluntariamente, correspondiendo, por lo tanto, al Gobierno emprender tal labor. En cuanto a nosotros, examinaremos minuciosamente toda medida que se adopte, teniendo en cuenta la situación económica presente y futura, tanto nacional como internacional. No esperamos milagros del Gobierno laborista, a quien, por el contrario, queremos ayudar en su difícil tarea».

## Los contrabandistas de bebidas y los guardacostas norteamericanos

Windsor (Ontario).—Las hostilidades entre los contrabandistas de bebidas alcohólicas y los guardacostas norteamericanos, a lo largo de la casa de Detroit, continúan y están a punto en ocasiones de revestir caracteres dramáticos, aunque hasta ahora, afortunadamente, prestan más bien aspecto teatral.

Las autoridades realizan toda clase de esfuerzos con objeto de impedir que las bebidas alcohólicas procedentes del Canadá sean introducidas ilícitamente en territorio norteamericano.

Ayer, desde los guardacostas encargados del servicio, se hicieron numerosos disparos de revólver contra los barcos que atravesaban el río y que parecían sospechosos de llevar a bordo contrabando de alcohol. El tiroteo se convirtió posteriormente en una verdadera batalla; pero batalla de película, puesto que no hubo que lamentar ninguna víctima.

Otros guardacostas rompieron también fuego de revólver contra otras embarcaciones sospechosas y una de éstas, a cien metros de los «docks» de Detroit, disparó a su vez contra una canoa automóvil del servicio de patrullas, la cual contestó, cruzándose numerosos disparos entre las dos embarcaciones, sin que tampoco hubiera que lamentar víctimas.

La proa de la canoa automóvil quedó acribilada por los disparos.

Posteriormente se ha sabido que uno de los contrabandistas regresó con ligeras heridas a la región canadiense.

# La Prensa de Madrid ante la muerte de don Félix Azzati

Todos los periódicos de la noche publican la noticia de la muerte de don Félix Azzati.

Aunque se tenía por descontada, por las pesimistas noticias publicadas esta mañana, su muerte ha causado penosísima impresión y general sentimiento, pues el finado contaba en Madrid con muchísimos amigos y gozaba de la general simpatía.

El periódico «Informaciones», después del telegrama dando cuenta de la muerte, publica la fotografía del señor Azzati, y dice:

«La personalidad de Azzati se dibuja con caracteres fuertes en un período de ardientes luchas políticas en Valencia, dominado por el más exaltado republicanismismo, del que era caudillo insustituible el gran Blasco Ibáñez.

Azzati, que desde muy joven, se había distinguido por sus excelentes aptitudes para el periodismo y la política, se entrega con decidido entusiasmo a la vida activa del partido republicano de la bella capital levantina, y puede decirse que esa tarea absorbió por completo sus actividades.

Azzati era para todo el mundo el periodista de EL PUEBLO, de Valencia, el diputado republicano por Valencia. Ha muerto ese formidable luchador, todavía joven, contaba 52 años.

Don Félix Azzati había nacido en Cádiz. Entró de redactor en EL PUEBLO, cuando era muy joven, y allí realizó una labor constante de polémica, de propaganda, de defensa de sus ideales. Por su talento y sus méritos, llegó a ocupar la dirección del importante periódico, cargo que ha desempeñado con gran brillantez durante muchos años.

Muchas veces desde el año 1907, fué elegido diputado a Cortes y en el Parlamento mantuvo su significación y en debates importantes y ruidosos intervino Azzati con gran acierto.

También defendió siempre con tesón los intereses locales valencianos.

En Valencia era queridísimo Azzati, pues había sido uno de los más distinguidos discípulos políticos de Blasco Ibáñez y había defendido siempre, con su pluma y su fogosa palabra, a los humildes y oprimidos.

Como escritor había dado su obra más original al periodismo y también había hecho traducciones del francés y del italiano, de obras notables de los pensadores modernos.

Con Azzati pierde la democracia española un propagandista fervoroso, sincero, consecuente.

Ya hace muchísimos años, el señor Azzati padecía una cruel dolencia, que le ha hecho sufrir mucho y que ha terminado prematuramente con su vida.

Descanse en paz el ilustre orador y periodista republicano.»

El periódico «La Voz» publica, a dos columnas, la noticia de la muerte del señor Azzati, y dice:

«Don Félix Azzati Descalci nació en Cádiz, cuando desembarcaban sus padres, en 1874. Era de origen italiano. Sus padres ejercieron en Valencia la modesta industria de paraguero.

Félix Azzati, desde joven, sintió gran inclinación por el periodismo y la política y la simpatía por Vicente Blasco Ibáñez le llevaron a sumarse decidida y ardorosamente a la obra que éste realizaba en Valencia.

Cuando Blasco fundó EL PUEBLO llevó a su Redacción a Azzati, y ya éste estuvo constantemente al lado de aquél, lo mismo para los trabajos de Prensa que en la propaganda, cuya consecuencia fué la formación del poderoso partido republicano de Valencia.

Cuando Blasco, desilusionado de la política y decidido a prestar mayor atención a la labor literaria, se expatrió definitivamente, quedó al frente de EL PUEBLO, como director y después como propietario, don Félix Azzati.

Al mismo tiempo que la dirección del periódico, asumió la jefatura de las fuerzas republicanas y las mantuvo en el goce de la hegemonía de la política valenciana.

Bajo la jefatura de Azzati fué administrado el Ayuntamiento valenciano por la mayoría republicana, cuya labor fué acerbamente combatida por las derechas, especialmente por el «Diario de Valencia», órgano del partido jaimista.

Fuó elegido por primera vez diputado en 1907, y durante otras seis legislaturas el pueblo de Valencia le volvió a dar el acta generalmente por la mayoría.

En el Parlamento dejó recuerdo su labor, con motivo de los sucesos ocurridos en Cullera el año 11.

También se recuerdan las luchas que hubo de sostener la minoría republicana para que pudiera sentarse en los escaños don Félix Azzati, elegido diputado por Valencia, pero contra el cual ha-

bía recaído sentencia condenatoria en querrela particular derivada de la violencia que adquirían las campañas de Prensa y de tribuna en aquella ciudad.

Tuvo que expatriarse repetidas veces para huir de la persecución de la justicia, originada por sus discursos y escritos violentos. Estos últimos dieron también lugar a que hubiera de llegar hasta el terreno por virtud del planteamiento de diversas cuestiones de honor.

Aun cuando Félix Azzati fué esencialmente periodista, dedicó bastante tiempo a la literatura, y llegó a ser director de la Editorial Sempere, cuando se hicieron cargo de ella los hijos del finado.

Deja muy escrupulosas traducciones del francés y del italiano. Entre las últimas algunas obras de Pirandello y entre las primeras Dostolevsky.

El año pasado tuvo que venir a Madrid para que se le efectuase la traqueotomía por causa de un epiteloma y aun cuando la operación se realizó felizmente la reproducción del cáncer ha puesto fin a su vida.

En la actualidad, aunque el periódico es del hijo de Blasco Ibáñez, Sigridó, que adquirió la propiedad a primeros de año, continuaba de Director del popular diario valenciano el finado don Félix Azzati.

A la familia del señor Azzati y a la Redacción de EL PUEBLO enviamos el testimonio de nuestra condolencia.

El periódico «La Epoca» también publica la biografía de don Félix Azzati, elogiándole.

«Heraldo de Madrid» publica en primera plana y a tres columnas el telegrama lacónico dando cuenta de la muerte de don Félix Azzati.

A continuación una fotografía en cuyo pie dice:

«Félix Azzati conversa con nuestro colaborador Alvaro de Castro en su despacho directorial de EL PUEBLO, de Valencia, junto a la misma mesa donde Blasco Ibáñez le dictó en otros tiempos muchas páginas de «La Barraca».

Después un magnífico artículo de César González Ruano, en el cual dice:

«Le conocí en Valencia, en los últimos días en que la muerte del valenciano universal en Menton sumía en duelo a España entera. Le conocí en la Redacción; mejor aún en la casa solar de EL PUEBLO, que dirigía después de haber sido a través de su vida contra-maestre de aquel barco liberal de Levante, capitaneado por el corso barbado o ancho de pecho y de conciencia que fué Blasco Ibáñez.

Ya entonces Azzati estaba herido de muerte. Arrastraba su agonia lenta, heroica y sereno. El orador brioso de otros tiempos notaba morir la voz en su garganta.

Sus ojos, sus manos que indicaban su sentimiento y pensamiento, eran copia en energético denominador de la decadencia de su voz ronca.

Vivi con él unos días, todo cordialidad y afecto, en aquella tertulia familiar e íntima de los republicanos de EL PUEBLO en torno a la lámpara de una mística en el rincón del enorme salón de muros de piedra de la casa-solar de la Redacción.

Luego, entre una fragante teoría de limoneros en flor, el tren me llevó a Madrid de nuevo desde Valencia y en Madrid volví a verle en el Sanatorio, donde era operado de la garganta.

[Algo cruel aquel espectáculo del orador a quien parecía habían extirpado definitivamente la voz!

Sus manos habían tomado proporciones insólitas de expresión.

Me relacioné con él, admitiendo que su mano garrapateara en un papel los golpes acelerados de sus sienes.

Esta conversación la llevé por entonces a «Heraldo de Madrid», con un autógrafo de Azzati, que ahora vuelvo a reproducir.

Quería volver a Valencia. En su medio creía que Valencia podría hablar por él.

Con su palabra, antaño revocó las esquinas de la ciudad liberal ante el mar por donde Ulises Blasco saliera un día a la nueva conquistada de América. Su voz perdida no estaba impresionada en disco fiel en aquella rotativa de EL PUEBLO? Y salió para Valencia preguntando por señas a dónde había ido a parar su voz.

Fustigó la vida con el látigo laringeo y la vida entrega a la muerte aquella laringe rebelde y al silencio aquella palabra para siempre ya encadenada.

Hay nos enteran de que Félix Azzati ha encontrado por fin su voz perdida: la muerte le ha equiparado a todos los que pudieran morir gritando que morían.

Bajo la luz de la lámpara familiar en el salón enorme de piedras

estará tendido quien siempre estuvo de pie, quien nunca conoció el descanso. Que el Dios de los ateos le devuelva su palabra ahora que sólo él podrá oírla.»

También publica «Heraldo» la siguiente interviú concedida por Félix Azzati poco antes de su muerte.

Dice: «Fué en la Redacción de EL PUEBLO. Cuando llegué Azzati paseaba ante el despacho de Malboisson como león enfermo, enjaulado.

Pasamos a su despacho presidido por un retrato de Blasco Ibáñez. De ese retrato por todos conocido y que ha recorrido más de medio mundo. La confesión en aquella entrevista fué encerrada en un disco gramofónico, así ya era su voz gramofónica después de la operación que el doctor Tapia le hizo en Madrid.

De la voz potente, enérgica, de ricos matices del tribuno no conservaba más que un hilo. Al escuchar sus palabras nos parecía estar oyendo un disco gramofónico. Cuando sacó su trompetilla era como si cambiásemos la aguja del diafragma. ¡Qué dolor!

He aquí un recuerdo de su primera juventud.

En el bolsillo dos dramas de capa y espada, tres pañuelos, un montón de cuartillas y un lápiz. Nada más.

Este era todo el equipaje de Félix Azzati en su primer viaje a Madrid. Viaje a pie y sin dinero, pero, eso sí, con sus dieciocho años, arrebujado en la capa roja de sus entusiasmos, dispuesto a arrebatar a las multitudes madrileñas.

Ya en Madrid entregó los dramas a Ramos Carrión. El día del veredicto Azzati se cepilló el traje con más curiosidad que de ordinario y allá va.

Ramos Carrión, le dice: «Pero, hijo mío: ¿de dónde te has sacado esto? ¿Es posible que en una cabeza quepan tantas cosas? ¿Dónde enterrarás a todos los que tú has matado? Hazme caso; sigue en el periodismo, donde llegarás a ser mucho y abandona el teatro en el que nunca serás nada.»

A su Valencia de nuevo. Es entonces, a la vuelta de su fracaso literario, cuando conoce a Blasco. Con él fundó EL PUEBLO, en el que Azzati hizo de todo hasta llegar a Director y a amo del mismo.

Era el único que cuidaba de aquellos que en torno a Blasco se agruparon al nacer el diario republicano. En aquellos días empezó la labor política Azzati. Con ella llegaron los duelos. Manuel Bueno su primer adversario en el campo del honor.

Se batió hasta dieciséis veces, de las que cinco resultó herido. Y los procesos. Y los destierros. En uno de ellos... fué a París para librarse de un serio procesamiento a raíz de un artículo. Azzati marchó con su esposa a la capital francesa.

A los pocos días de llegar recibe una carta de su madre política, diciéndole que su hija está muy enferma.

En efecto, los médicos decían a la pobre mujer la cruel verdad: no tiene salvación.

La abuelita interroga ansiosa: «¿Si quiere que el padre vea a la niña, tome el tren inmediatamente—le contestan.

No sabe una palabra de francés ni tiene dinero.

No importa. Se mete en el tren, y a París.

Cuando llega a la frontera no dice más que «A París», y llega a París junto a sus hijos, a los que entrega la niña, aun con vida, pero los médicos acertaron. A la media hora de llegar moría en los brazos de Azzati.

Ni una lágrima derramó la abuelita. Solamente decía: «Ha muerto en tus brazos, Félix. En los brazos

rica en sentido imaginativo, que parece que no puede perderse ninguno de sus matices. Era un poeta extraordinario. Un vivísimo sentimiento de la naturaleza, expresado por medio de las más bellas imágenes y temperamento clásico son sus características.

Con Dante, Leopardi y D'Annunzio, cierra el cuadrilátero de la poesía italiana. La traducción al castellano me está costando mucho trabajo. ¡Ah! Se me olvidaba decir que el libro de Pastori irá precedido de una biografía del poeta.

Después hablamos de la política, de las necesidades de la lucha política.

—Yo ya no puedo más—me dijo—. Yo ya no puedo más.

Y de nuevo recae la conversación sobre Blasco.

—Sobre esta mesa—dijo—está escrita «La Barrera». Blasco me dictaba todas las tardes un capítulo.

Muchas cosas me dijo, todas interesantes y oportunas, pero, por lo mismo, me abstengo de transcribirlas.

¡Ha muerto!

Pocos van quedando del temple heroico, del limpio pensamiento y alteza de miras que adornaron a Félix Azzati.

La muerte, que parece ser conservadora, va poco a poco arrebatándonos a estos hombres de espíritu libre, consecuente, que si al morir no pudieron dejar realizada la redención soñada y anunciada, nos legaron un camino trazado y un ejemplo a seguir para saber pasar por la vida con la dignidad de dejar al morir, cual ellos, una estela de pureza y honradez.

Lo firma Alvaro de Castro.

### El raid del hidro «Numancia»

A pesar de la reserva con que se ha venido preparando el vuelo alrededor del mundo del hidro «Numancia», podemos anticipar que el citado hidro español saldrá hoy por la mañana de la base de Los Alcázares, para consumir el gran viaje.

El «Numancia» irá tripulado por los comandantes Franco y Gallarza, por el capitán Ruiz de Alda y por el sargento Madariaga.

La primera etapa, será desde Los Alcázares a Italia, seguramente Pisa, siguiendo luego en sucesivas etapas con dirección de Oeste a Este, para cruzar el Pacífico y entrar en América del Norte.

Aunque las citadas etapas quedaron anteriormente señaladas, los aviadores van autorizados para hacer en ellas las modificaciones que crean convenientes, según las incidencias del vuelo.

La noticia de la salida del hidro «Numancia» ha causado expectación. Empezará el viaje mañana a las cuatro de la tarde.

Los pilotos se proponen atravesar dos veces el Atlántico.

En los círculos aeronáuticos se ha llevado la cuestión del vuelo con gran reserva.

Se sabe que Franco, desde hace tiempo, venía pidiendo que se le autorizara ahora el vuelo para evitar que otros aviadores pudieran establecer el recorrido que ellos pretendían cubrir.

Ante los requerimientos de Franco las autoridades aeronáuticas han accedido a que realice el vuelo en el aparato Dornier análogo al «Plus Ultra», que lleva un motor hispano de sesientos caballos.

El vuelo es la travesía del Atlántico en ambos sentidos y proyectan tardar diez días desde el momento en que abandonen la costa española hasta el regreso a la costa gallega.

En el vuelo los aviadores realizarán las siguientes etapas: Alcázares-Azores, Azores-Alifax-Nueva Escocia, Nueva Escocia-Nueva York-Washington, Washington-Terranova y Terranova-costas gallegas.

Las autoridades de aeronáutica les han concedido autorización para modificarlas dentro de la ruta convenida.

La principal dificultad del vuelo es el salto de las Azores a Alifax y en caso de que por las buenas condiciones atmosféricas y por encontrarse el aparato en buenas condiciones pudiesen, seguiría el vuelo a Nueva York sin aterrizar en Alifax, aunque no se lo proponen explícitamente y en este caso batirían todos los records en hidro que son los siguientes:

Distancia, 3.100 kilómetros. Duración, 24 horas. Peso, 4.000 kilos.

El vuelo de regreso también tiene enorme dificultad por los fuertes vientos que encontrarán en el trayecto de Terranova a las costas gallegas.

En el caso más favorable el viento les dará de costado y les dificultará bastante el vuelo, retardándolo.

Si los aviadores consiguen sus propósitos, lograrán un triunfo enorme, que causará sensación en los centros aeronáuticos, pues la travesía del Atlántico en ambos sentidos y continuadamente, está todavía por realizar. Además, sería un triunfo del hidro, como aparato de regularidad.

ida como a la vuelta en este viaje. Cuando llegue mañana el general Soriano al aeródromo de Los Alcázares, se determinará, de acuerdo con los aviadores, el itinerario definitivo.

Caso de realizarse el proyecto, al principio expresado, el vuelo tendrá gran interés técnico por la doble travesía del Atlántico.

A la salida de Los Alcázares marcarán ruta distinta a la seguida hasta ahora en los vuelos transoceánicos por aparatos más pesados, para seguir en buen arte la ruta que llevó el dirigible «Zeppelin» en su vuelo a América.

El servicio meteorológico continúa dando constantemente a Los Alcázares noticias respecto a la situación en el camino que atravesarán los aviadores.

Cartagena.—Se sospecha que los aviadores emprenderán el vuelo esta madrugada.

Los periodistas permanecen en el aeródromo esperando noticias. Los tripulantes del hidro «Numancia» guardan absoluta reserva sobre la realización del viaje de seis días.

### La muerte de Adolfo Beltrán

«La Voz» e «Informaciones», al pie del telegrama dando cuenta de la muerte de Adolfo Beltrán, publican unas cuantas líneas de biografía elogíandole como hombre y como republicano.

Audiencia diplomática

Primo de Rivera estuvo en el despacho de la Presidencia desde las seis hasta las ocho y media de la noche.

Al salir dijo que había recibido al embajador de Italia, que le dio las gracias por el pésame del Gobierno con motivo del fallecimiento de su madre; el ministro de Polonia, que le entregó un libro sobre juicios críticos que es más bien una recopilación de documentos napoleónicos; el ministro del Brasil fué a despedirse, pues marcha con seis meses de licencia a Río Janeiro; el ministro de Santo Domingo le habló de la Exposición de Sevilla; el ministro de Venezuela y el encargado de Negocios de Noruega le entregaron condecoraciones de sus países; el encargado de negocios del Japón, en nombre del barón de Adachi, le manifestó lo satisfechos que marchan los delegados de la Sociedad de Naciones; el ministro de El Cairo le habló de la visita que reanuzará en Octubre a España el rey Fuad, de Egipto; el señor Vidal, ministro de España en Berlín, le entregó un libro de política sobre minorías en la regencia de España.

Añadió el presidente que todas estas visitas las había recibido después de haberse sacado un colmillo que le había producido fuerte dolor de cabeza.

Confirmando el presidente haber tenido una entrevista con Yangtias, acordando aplazar los plenos de la Asamblea hasta el primero de Julio para dar tiempo a ultimar los proyectos agropecuario y de arrendamiento de fincas rústicas.

### La charlotada de ayer

Grave cogida de un charro mejicano

Con escasa entrada se celebró en la plaza de Toros una charlotada.

Primeramente, Llapisera, Lerín y el Guardia Torero hicieron las delicias del público con dos becerros de Ceballos.

(Ovacionados.) Después, los charros mejicanos montando potros derribaron un novillo e hicieron otros alardes cabalísticos.

A pie estoquearon dos novillos regularmente.

El mejicano Juan José, al lanzar el primer novillo, sufrió aparatosa cogida. Fué empujón por el muslo izquierdo y recogido en el suelo.

Pasó a la enfermería, donde le apreciaron una cornada grande en el muslo, habiéndole interesado importantes tejidos.

El último número fueron dos becerros para cada uno de los pequeños diestros Esteban Arias y Arturo Mieros.

### Se arroja por un precipicio

Bilbao.—Comunican de Galindo que ayer ocurrió en una de las viejas canteras de aquel término un curioso suceso.

Desde la altura de las canteras, que excede de unos 25 metros, se arrojó al fondo el joven de 21 años, Gregorio Sáinz, vecino de Baracaldo.

El presunto suicida, pues parece que dió el salto de propio intento, cayó de pie, por fortuna, sobre un trozo de tierra cubierto de hierba, que amonizó el golpe.

Gregorio quedó casi sin conocimiento, hasta que fue visto por dos vecinos de San Salvador del Valle, que lo condujeron al puesto de socorro de Baracaldo, donde se le apreciaron lesiones de pronóstico reservado.

Interrogado el muchacho acerca de lo ocurrido, pretendió hacer creer que se había caído por efecto de un desvanecimiento, explicación que no convenció, pues para apartarse de la carretera es preciso seguir un camino muy extraviado y salvar muchos obstáculos. Por otra

parte, cuando los vecinos se acercaron al joven oyeron decir a éste, en tono de broma:

—He batido un record, ganando a todos los aviadores. De estas palabras y de algunas otras referencias se deduce que Gregorio no está en pleno uso de sus facultades mentales.

### Última hora

#### Marcelino Domingo a Valencia

(URGENTE) Madrid, 5 madrugada. Acompañado de varios amigos ha salido para Valencia Marcelino Domingo, con objeto de asistir al entierro de Azzati.

#### Una disposición de la «Gaceta»

La «Gaceta» publica hoy un decreto disolviendo el primer regimiento de artillería.

El estandarte de dicho regimiento se enviará enlatado al Museo.

#### Testimonios de pésame por la muerte de don Félix Azzati

Madrid.—Afectadísimo por el fallecimiento del buen amigo Azzati, lloro con ustedes la dolorosa pérdida.—Doctor Albifana.

Alicante.—Sifrido Blasco.—Apenado por la muerte de Azzati al pésame a la familia y a toda la Redacción.—Tu tío, Rafael.

Sagunto.—Acompáñoles en el justo dolor por el fallecimiento de Félix.—Chabret.

Madrid.—De todo corazón me asocio al dolor inmenso que sufre viuda e hijos Azzati y Redacción PUEBLO por la muerte del hombre bueno, grande y generoso que lo sacrificó todo por un ideal. La Democracia valenciana pierda su caudillo. Yo pierdo además un hermano con el que he convivido espiritualmente tantos años.—José Mira.

Casino Republicano El Avance.—Esta sociedad, transida de dolor por la muerte de su inolvidable Maestro y jefe de nuestro Partido republicano de Valencia, expresa su más sentido pésame.—El presidente, V. Canelles.

Catarroja.—Sifrido Blasco.—Querido amigo y correligionario: Reunida la Junta Municipal del partido republicano de Catarroja y la directiva de la Casa de la Democracia Republicana de la misma localidad, acuerdan por unanimidad hacer público nuestro sentimiento por las muertes de nuestros queridísimos amigos y correligionarios don Adolfo Beltrán y don Félix Azzati, rogándole a usted lo transmita a las familias de tan inolvidables camaradas.

Los nombres de don Adolfo y de don Félix eran para nosotros así como cosa propia, teníamos para ambos respeto, cariño y admiración. Su recuerdo será imperecedero para nosotros.—Fernando Ribes.

Madrid.—Viuda Azzati.—Mi sentido pésame. Estoy apenadísimo. Abrazos para sus hijos.—Alejandro Serrano.

Madrid.—Sifrido Blasco.—Apenadísimo por irreparable pérdida de nuestro querido Director y verdadero amigo. Todos cuanto trabajamos en nuestro PUEBLO estamos de luto. Reciban mi pésame con abrazos.—Alejandro Serrano.

Castellón.—Enrique Malboysson.—Mi sentido pésame por fallecimiento Azzati. Saludos.—Ramón Sarrión.

Buñol.—Enterado del fallecimiento de Azzati se asocia al duelo el Partido Republicano de Buñol.—Delín Cusi.

Señora viuda e hijos de don Félix Azzati.—Presente.—Respetables y queridos amigos: En estos momentos se recibe en este centro la fatal noticia del fallecimiento del que en vida fué un buen padre y esposo, luchando siempre para redimir a los pobres.

Por ser la noticia tan grave, no encontramos palabras para dedicar el consuelo que ustedes merecen y necesitan, pero prometemos los republicanos de esta sociedad Fraternidad Republicana Socialista del puerto y yo en su nombre, llevar el luto que merece el difunto en el interior de nuestro corazón y en el pensamiento, por ser los puestos donde más dura el dolor que se recibe.

Reciban ustedes el pésame más sentido que en nombre de esta entidad y en el propio le manda este buen republicano.—El presidente, Juan Bautista Brau.

Madrid.—Reciban sentido pésame por fallecimiento Azzati en nombre de la Federación Empresas Periodísticas de Provincias.

Benaguacil.—Consternadísimo ante fallecimiento gran Azzati.—Vázquez.

Burjasot.—El Centro Republicano El Ideal se asocia al duelo general por la muerte del salvador de los reos de Culera, honra del republicanismo español.—Presidente, Francisco Folch.

Señora viuda e hijos de don Félix Azzati.—Presente.—Mis queridos amigos: Hace unos días perdí a mi querida esposa. Ello, me produjo un gran dolor, como igualmente a los míos, que aún lloramos la desgracia.

Hoy, y aún con la herida abierta de aquel golpe recibido por la muerte del ser querido, recibí la noticia fatal de la desgracia en la persona del hombre que tanto luchó por esta Humanidad, donde tantos y tantos desgraciados existían.

La pérdida que ustedes sufren en estos momentos no se puede recuperar. Por ello, con lágrimas en los ojos y el corazón destrozado, les mando el más profundo pésame en nombre de mis hijos y en el de éste que les desea mucha fuerza de voluntad para poder sobrellevar tan pesada carga.

Reciban los recuerdos de esta familia y un cariñoso saludo de este a. y s. s. Juan Bautista Brau.

Burjasot.—Partido de Unión Republicana llora la muerte de su amado jefe don Félix Azzati y envía a la familia del gran luchador republicano su más profundo pésame.—Por la Junta Municipal, Eustasio Juan Vidal.

### Exposiciones y conferencias

El próximo lunes, a las cuatro de la tarde, continuará en el Colegio de Farmacéuticos las conferencias teórico-prácticas sobre análisis de substancias alimenticias, tratándose en la de este día del aguado, descremado y otras adulteraciones de la leche. Dada la gran importancia que tiene para los farmacéuticos, creemos que concurrirán muchos compañeros.

«A B C», en su número del domingo, publica un extenso artículo de Antonio Méndez Casal, hablando del arte del pintor valenciano Ismael Biat y particularmente de su interpretación del retrato. Reproduce con este motivo varios retratos de Biat, los cuales elogia en términos muy calurosos.

### Más sucesos

#### El accidente ferroviario de ayer

Chocan dos trenes de la línea de Utiel, resultando cinco heridos

Ayer, a las siete de la tarde, ocurrió en la línea férrea de Utiel un accidente ferroviario de bastante importancia.

Por causas que de momento se ignoran, chocaron el tren especial de trabajo S. R. 8 con el mercancías 1.687, descendente de Utiel, a la entrada de las agujas de la estación de Llano, sin que ninguno de los maquinistas de los trenes pudiera evitar el accidente.

El pánico entre los empleados de los trenes fué enorme, hasta que renació la tranquilidad, viéndose que habían descarrilado tres vagones vacíos del especial, empujándose la máquina 2.554 con la 1.718.

Rápidamente se procedió al reconocimiento de los empleados del tren especial, que fué el que más sufrió en el accidente, hallándose cuatro heridos.

Eran éstos: el maquinista Enrique Alcañiz Camallán, el mozo suplementario Vicente Iborra Doménech, Jesús Chas López y el conductor Manuel Mateu Gimeno.

También del mercancías se encontraba herido, por fortuna levemente, el conductor, Francisco Colomer López.

Inmediatamente se dió conocimiento desde la misma estación de Llano por telégrafo a Valencia de lo ocurrido, disponiéndose la salida de un tren de socorro con material para dejar libre la vía, trasladando a este tren el correo de Utiel, en el que se acomodaron los heridos, trasladándose a Valencia e ingresando en la posta sanitaria de urgencia de la estación de nuestra ciudad, donde les esperaban el médico inspector de la Compañía del Norte, don Juan Cogollos, con don Ricardo Peña Cogollos, los que ayudados por el practicante don Manuel Pons procedieron a reconocer y curar a Enrique Alcañiz, maquinista del especial, habitante en la calle del Doctor Moliner, número 33, 1.º, que presentaba la pierna derecha con salida del malcoelo externo. Pronóstico grave. Jesús Chas López, mozo suplementario, con domicilio en la calle de Montcayo, letra P, se le entró una contusión y escoriaciones en la espalda y muslo izquierdo. Menos grave. Vicente A. Iborra Doménech, habitante en la calle de Alcalá, letra A, sufrió heridas contusas en la región occipital con escoriaciones en la espalda y dorso de la columna vertebral en la región dorsal. Menos grave.

Por último se prestó asistencia a Francisco Colomer López, residente en la calle de Cuba, 12, que tenía una herida contusa en la región parietal izquierda y contusiones en el brazo derecho y espalda.

Todos los heridos, luego de curados, pasaron a sus respectivos domicilios, a excepción del maquinista Enrique Alcañiz, que fué como ser trasladado en una camilla.

#### Una camioneta choca contra un carro.

Ayer por la tarde venía en dirección a Valencia por la carretera de Sueca, una camioneta Ford, conducida por el chófer Ramón Cebriá Senén, de 39 años, domiciliado en Silla, en el barrio de Pedro Lamberto, número 12.

Al llegar cerca de Sollana encontró seis o siete carros que marchaban en dirección contraria. Como el camino estaba libre, Ramón aceleró la marcha y al llegar a la altura de los carros, uno de éstos se salió de la fila yendo a chocar la camioneta contra dicho carro.

De la violencia del golpe quedó el carro volcado, el animal caído en tierra y el carretero debajo, sin que afortunadamente, al parecer, estuviese herido.

En cambio, Ramón Cebriá se clavó el volante en el abdomen y con el freno de mano se produjo heridas de consideración.

Fuó conducido al Hospital, donde los médicos de guardia le apreciaron una contusión visceral en el abdomen, probable rotura del hígado, fractura de la sexta y séptima costillas del lado derecho, escoriaciones en el dorso de la mano y una herida contusa de siete centímetros de extensión situada en la rodilla izquierda que interesa el tejido celular.

Su estado es gravísimo. A primeras horas de la madrugada le fué practicada al herido una delicadísima operación, ofreciendo su estado pocas seguridades de vida.

#### Se incendia un motor.

En el Parque Municipal se hallaban limpiando el motor de un camión, los mecánicos José Santiaquillo Albert, de 21 años, y Francisco Pérez Moreno, de 16, cuando tuvieron la desgracia de que se les incendiase la gasolina, produciéndose: el primero, quemaduras de primero y segundo grados en el dorso y palma de la mano y dedos de la mano derecha y pabellón de la oreja, mejilla y labio del mismo lado, y el segundo, presentaba quemaduras de primero y segundo grados en la región frontal y en ambos lados del labio superior y mentón, cara dorsal y palmar de ambas manos, codo derecho, rodillas y en ambos pies. Grave.

Fueron curados en el Hospital.

### «Mundo Gráfico»

Es en extremo interesante el número que publica esta semana la revista madrileña.

Todos los sucesos encuentran marco apropiado, tanto en la información como en las fotografías, de ajuste perfecto a la realidad.

### Tauromaquia

#### El club Barrera en pro de Manolo Marínéz

Hemos recibido el siguiente comunicado que publicamos con el mayor gusto:

(Valencia 20 de Junio de 1929. Señor Director de EL PUEBLO. El importante diario de su digna dirección acoge amablemente en sus columnas del número de hoy una carta abierta, suscrita por «Varios aficionados» y dirigida al gerente de la empresa de la plaza de Toros de Valencia, don Francisco Mora, en la que, como aficionados y como valencianos, protestan de que no se incluya en el cartel de las corridas de nuestra famosa Feria el nombre prestigioso del valiente matador de toros Manolo Marínéz.

La junta directiva del Club Barrera y todos los socios del mismo, sin excepción alguna, se hacen eco de la citada carta y expresan su absoluta conformidad con cuanto en ella se manifiesta. No hay razón alguna—que seamos, al menos—para que el señor Mora excluya caprichosamente el nombre de un diestro al que siempre se ve con agrado, por su innegable valentía y su probada honradez profesional, para dar cabida en el cartel a otros nombres que, si a alguien pueden interesar, es únicamente a los «ases forasteros» que los hayan recomendado a la empresa, pero no a la afición valenciana, que sobradamente sabe que no son ningunas lumbreras de la tauromaquia contemporánea.

Dos cosas solamente pueden haber aconsejado al señor Mora su equivocada orientación al organizar las corridas de Feria: o su reverendísimo capricho, que la de ver con disgusto la mayor parte de la afición valenciana, o la presión que cerca de él hayan ejercido algunas primeras figuras. Si es esto último, como amigos y admiradores entusiastas de Vicente Barrera, lo lamentamos doblemente, pues nos consta que éste ha expresado a la empresa su ferviente deseo de que se incluya en el cartel el nombre de Manolo Marínéz; y si esto no se hace, hemos de creer que los de «fuera» ejercen más influencia cerca del

señor Mora que los de «casas», aunque éstos «pese» tanto en el mundo tauromó como el nombre de Vicente Barrera pesa.

El número de corridas que ha de celebrarse y el figurar entre ellas dos extraordinarias, hacen posible que el señor Mora (sin desatender otros «compromisos») rectifique su criterio haciéndose eco de las indicaciones, justísimas, de «Varios aficionados» y a las que se adhiera el Club Barrera en pleno. Si así no lo hace, aquéllos y nosotros tendremos derecho pleno y fundamento sobrado para suponer que al señor Mora poco o nada le importan ni la afición valenciana ni las indicaciones de un diestro valenciano, que por la altura en que se halla colocado, puede pedir a la empresa una cosa tan justa como que no se olvide—con notoria injusticia—de un torero al que el público ve siempre con gusto y que, además... ¡es valenciano!

Por el Club Barrera: el presidente, M. Herrero.»

### Contestando a un remitido

La empresa de la plaza de Toros nos remite la siguiente nota: «Señores firmantes de la carta abierta que con esta fecha, y suscrita por «Varios aficionados», aparece en la edición de la Prensa de la capital de esta mañana.

Muy señores míos: Leo con detenimiento su interrogante carta, que me apresuro a contestar cumplidamente, para dejar satisfecha la natural ansia de ustedes en el asunto que tratan, relativo al matador de toros Manolo Marínéz.

La causa de que el diestro Manolo Marínéz no tome parte en las corridas de feria del año actual, es por no juzgarnos conveniente a los intereses de la empresa que represento.

Y como cuando se trata de intereses, huelgan las explicaciones, creo que se darán por satisfechos los firmantes de la referida «Carta abierta», con esta contestación, dando por terminado este asunto.

Es de ustedes atento seguro servidor q. e. s. m., Francisco Mora.»

### Temas populares

#### ¡Hoy las ciencias adelantan!

Te confesamos ante todo, estimado lector, que somos fervientes devotos del café. Para nosotros la ingestión del «oloroso moka» es una modesta delicia, un goce del que usamos y aun abusamos a costa de nuestra economía, mas un artículo publicado en el periódico parisino «L'Épicerie Française», órgano de los comerciantes de comestibles, firmado nada menos que por el señor Dutra, agregado comercial en la embajada del Brasil en París, ha venido a empavorecer nuestro ánimo amagando nuestra vida casi a la ingestión del café dedicado.

Este artículo, el señor Dutra se ocupa muy seriamente de los infinitos medios que se emplean para falsificar el café en Europa.

A este artículo pertenecen los siguientes párrafos: «Hay un método que se llama vulgarmente «vestidura del café tostado». Se emplea con gran frecuencia. Consiste en recubrir la superficie de los granos de café con una materia extraña introducida al mismo tiempo que el café en el tostador. Así se puede mejorar aparentemente el espacio de los granos de café averiados y de mala calidad. Las materias que se emplean son, ordinariamente, azúcar, melazas, vaselina, resinas, ácido sulfúrico y sangre de buey. Esta operación, aun practicada con café bueno, es muy lucrativa, porque devuelve al café una parte del peso que pierde en el tueste.

Una fábrica de tostar que tueste 1.200 kilos de café por día ahorrrá al dueño 22.000 kilos por año, o sea 366 sacos de 60 kilos. También se emplea otro procedimiento que consiste en mojar el café una vez tostado. Se le aplica en el momento en que el café sale del tostador y se le extiende en grandes bandejas para enfriarlo. Se moja el café como se agua el vino, para aumentar el peso o la cantidad. La ganancia es de cálculo fácil: el 20 tostado hace perder al café el 20 por 100 de su peso. Mojarlo el café tostado, esta pérdida se recupera en gran parte.

El método más peligroso, sin embargo, es el de la fabricación de granos de café. Se fabrica café como se fabrican ladrillos porque la materia con que están hechos desempeña un gran papel en la fabricación del café. El fabricante de café artificial busca arcilla gris o verde. La mezcla con harina de trigo o de otro cereal, la prensa, la lamina, le da forma de granos de café con aparatos especiales. tuesta estos granos, los cubre con una substancia resinosa y obtiene un café que no cede en nada aparentemente al café legítimo más estimado. Claro es que luego el consumidor sufre las consecuencias.»

### Obreras

Sociedad de Caldereros en Hierro.—Se convoca a junta general extraordinaria que tendrá lugar el próximo domingo, a las diez y media de su mañana, en su domicilio social, calle de Calatrava, número 2, principal, para tratar del siguiente orden del día:

1.ª Lectura del acta anterior; juzgar la gestión de la junta directiva y normas para la admisión de socios; asuntos de la Federación Metalúrgica y su próximo Congreso; ruegos y preguntas.

Sociedad Obrera Unión Terrestre.—Se convoca a junta general para el domingo, a las nueve y media de la mañana por primera convocatoria y a las diez por segunda, en la Casa del Pueblo, calle de Méndez Núñez, número 3, Grao, para tratar el siguiente orden del día:

1.ª Lectura del acta anterior; relación de socios y domicilios; nombrar la comisión revisora; tratar sobre el reglamento de la sociedad; asuntos generales.

Por la importancia de los puntos a tratar, se ruega la puntual asistencia de todos los compañeros.—La directiva.

### Región valenciana

#### Bugarra

MUERE CUANDO JUGABA A PELOTA.

En el trinquete de este pueblo, cuando estaba jugando una partida de pelota con su hermano y otros amigos el vecino Marcelino Martínez Caballer, de 18 años de edad, se sintió indispuerto y falleció repentinamente.

Según dictamen facultativo, el desgraciado joven falleció a consecuencia de un ataque de asistolia.

#### Denia

POR ASUNTOS AMOROSOS, UN GALAN DISPARA SU PISTOLA.

El vecino de ésta, Antonio Costa Ibáñez, de 25 años, sostenía relaciones amorosas con la joven María Ivars Cardona, de 18 años, existiendo disgustos entre los novios.

El Antonio Costa marchó tras atrás a Benisa, donde residía la novia, con objeto de pedirle explicaciones, y como no la satisfacía

ran sacó una pistola y le disparó un tiro, a presencia de su madre y un hermano.

A los gritos de auxilio de éstos, se disparó el otro, hiriéndose en el maxilar inferior. En la calle Mengual Martínez, de 34 años, los disgustos, disparándole otro tiro.

Las heridas que sufren todas las víctimas de este suceso, son de pronóstico reservado.

#### La Encina

AL SALIR DEL COLEGIO, UNA MAQUINA «ARROLLA» A LA MAESTRA Y A UNA ALUMNA, QUE RESULTA DESTROZADA.

Frente al edificio en que están enclavadas las escuelas de esta población, ocurrió una lamentable desgracia que ha producido honda «conmocion».

Al salir del colegio una niña, acompañada de la profesora, para dirigirse a su casa, la máquina número 3.119, de la Compañía del Norte, que salía por la vía para remolcar el tren 2.613, conducida por el maquinista Francisco Cantero, arrolló a ambas, resultando muerta en el acto la infeliz criatura, que se llamaba Rosario Medina Deves, y con magullamiento general la maestra, doña Teresa Orts.

Según nuestras noticias, salieron del colegio discípula y maestra y ésta, que tenía la niña cogida de la mano, esperaba para pasar un corte de vagones de mercancías y pasado éste cruzó la vía, encontrándose la máquina encima, que las arrolló, sin que nadie pudiera evitar la desgracia.

La niña

Diputación

Acuerdos de la Permanente
Entre otros acuerdos, la Comisión provincial Permanente ha adoptado los siguientes en su última sesión:

Jubilación de oficio al oficial primero de estas oficinas don José Navarro Tello, con el haber pasivo anual de 5.840 pesetas, y en atención a los grandes merecimientos que en su vida administrativa de 54 años de servicios ha cumplido con exactitud y celo sus obligaciones, sin haber pedido ninguna licencia por ningún motivo, y a fin de darle debida satisfacción y para que sirva de estímulo a los demás empleados, nombrarle oficial primero honorario de estas oficinas.

Ascender a oficial primero, con el sueldo anual de 5.000 pesetas, a don Antonio Ponce; a oficial segundo, con el sueldo anual de 4.500 pesetas, a don Lutzardo Gassó; a oficial tercero, con el sueldo anual de 4.000 pesetas, a don Zenón Calvo Catarineu; y a don Juan de Seals Aracil.

Dar cuenta a la Junta Calificadora de aspirantes a destinos públicos de la vacante de auxiliar, producida por ascenso del señor Seals, a los efectos de su provisión por la misma, previa la correspondiente oposición.

Nombrar capellán supernumerario segundo del Hospital provincial, con el sueldo anual de 1.500 pesetas, a don José Zaragoza Hernández en vista del concurso celebrado al efecto.

Reconocer al practicante numerario del Manicomio don José María Fortosa, cuatro años, dos meses y doce días de servicios que prestó como supernumerario interino en las enfermerías del Hospital y Manicomio, según justificó debidamente.

Aprobar el proyecto formulado por el señor arquitecto provincial para obras de reforma del teatro Principal, por un total importe de 250.000 pesetas.

Agradecer a don José Gil y Calpe el ejemplar de su erudito discurso necrológico del señor don José Martínez Aoli, que ha dedicado a la Biblioteca de esta Corporación.

Encargar la impresión de 500 ejemplares de la Memoria presentada por don Alberto Chalmata Tomás, como término de la Pensión Alfonso XIII, de la que ha sido titular dicho señor.

Manifiestar a la Alcaldía de Chiva que no procede conceder a dicho Ayuntamiento la totalidad de la subvención y anticipo que le corresponde con arreglo a los kilómetros construidos en el camino vecinal de Chiva a Gestálgar, hasta que no esté terminado por completo el mencionado camino.

Aprobar el presupuesto de gastos para el replanteo de las obras del camino vecinal de Turis al Campo de Julián; así como el de Paterna a Manises.

Aprobar la cuenta de obras realizadas en el Palacio de la Generalidad en la primera quincena de Junio actual, por un importe de 2.739'34 pesetas.

Aprobar los padrones de cédulas personales para 1929, presentados por varios ayuntamientos de la provincia.

Abrir en la capital, por un plazo de dos meses, la cobranza en período voluntario, de las cédulas personales de 1929, a partir del primero de Julio próximo y que terminará en 31 de Agosto, y aprobar la cuenta presentada por el Servicio de Investigación Prehitorica de esta Diputación por un importe de 1.500 pesetas, con un sobrante de 945 pesetas.

Delegación de Hacienda

El pago de contribución del segundo semestre

Expirado el período voluntario de cobranza para el pago de las contribuciones del segundo trimestre del año actual, se advierte a los contribuyentes por todos los conceptos que desde hoy 20 hasta el 30 de Junio inclusive podrán abonar sus recibos en las cabezas de zona de recaudación, con el aumento del 20 por 100, y transcurrido ese plazo se liquidará el premio del 20 por 100 de recargo, iniciándose el procedimiento ejecutivo hasta llegar al embargo.

Una vez más se recuerda a los contribuyentes que cuando soliciten del recaudador un recibo y no les sea entregado, tienen derecho a exigir la entrega de un resguardo que les exima de las responsabilidades que se les impone a los morosos. Si no utilizan este derecho pierden la acción para reclamar la exención de los apremios, y es inútil que soliciten la suspensión del procedimiento de apremio, porque habrán de ser desestimadas todas las reclamaciones de esa naturaleza.

La tributación de los pasantes de abogados y notarios y de los dependientes de agentes

Como contestación a la consulta que se formuló a la dirección general de Rentas públicas ha sentado este centro la doctrina de que los pasantes de abogados, notarios, procuradores y los dependientes de los agentes de negocios pueden presentar documentos en las oficinas provinciales de Hacienda y realizar ingresos sin pagar tributo alguno, porque ni se puede obligar a esos profesionales a que vayan a las oficinas para tan modestos menesteres ni se puede exigir a sus pasantes y dependientes que paguen la contribución como agentes.

RADIO

Programas para hoy: Retransmisión solemnisima: Radio Barcelona, a las 9'30 noche, radiará desde el Palacio Nacional la misa solemne de Beethoven, a cargo de la Orquesta Sinfónica, de Madrid, y el Orfeo Pamplonés; en total, 300 ejecutantes. Madrid, diez noche, recitales a guitarra y piano; el resto, variedades.

Londres, diez, concierto sinfónico.

Stuttgart, ocho, retransmisión de ópera: «El Gaitero».

Génova, nueve, concierto sinfónico.

Toulouse, 8'30, concierto variado.

Hamburgo, ocho, retransmisión desde la Gran Sala de Conciertos.

Roma, nueve, «Tuffolina», ópera.

El resto, variedades.

Ofertas: Un altavoz Le Las, grande, nuevo, por 100 pesetas.

Correspondencia: Mañana proseguiremos el despacho de la pendiente.



HOJAS DE AFEITAR VENUS LA MEJOR Y MAS SUAVE DE VENTA EN TODAS PARTES

Noticias

El día 25 de los corrientes y hora de las doce, tendrá lugar en esta Casa Consistorial la subasta para el derribo de las cubas números 22 de la calle Bajada de San Francisco; 4, 9 y 11 de la calle de Centelles, por los tipos al alza de 203, 1.150, 1.240 y 720 pesetas, respectivamente.

Las proposiciones se presentarán en plica cerrada en el acto de subasta y en papel de la clase sexta (3,60 pesetas). Los que deseen tomar parte en la subasta deberán depositar previamente en la caja municipal las cantidades siguientes: 10,15 pesetas; 57,50; 62, y 36, respectivamente.

Los pliegos de condiciones se hallan de manifiesto en el negociado de Expropiaciones de la secretaría municipal, todos los días hábiles, de 10 a 13 horas. Valencia 20 de Junio de 1929. El Alcalde.

Comercial y agrícola

Seafregado de Zaragoza, adonde fué por asuntos de carácter particular, el Gobernador civil, quien ayer a las seis de la tarde se hizo cargo del mando de la provincia.

Para enterarles de un asunto que les interesa, se cita para que se presenten en el Gobierno civil (Inspección provincial de Sanidad), a las horas de oficina, don Juan Segura, don Francisco Alborn, don Manuel Rodríguez, don Pascual García, don Francisco Aguilár, don Vicente Ferrando, don José Aguilár y don Manuel Morant, todos vecinos de la barriada de la calle de Cuarte, trozo comprendido entre la Olivereta y la Cárcel Modelo.

Recaudado ayer por arbitrios: Matadero general, 3.731,83. Idem del Grao, 948,64. Idem de Benimámet, 20,92. Estaciones sanitarias, 685,93. Examen de substancias, 1.080,12. Circulación rodada, 750. Extraordinarios, 784,25. Bebidas, 4.871,30. Total: 12.872,99 pesetas.

Hoy viernes día 21 del actual, en el Instituto Nacional de Segunda enseñanza de esta ciudad, se verificarán exámenes de las asignaturas siguientes: Bachillerato elemental.

Por la mañana, a las 8,30.—Ingresos, aspirantes números 531 a 580 inclusive.

Por la mañana, a las 8,30.—Grupo de Terminología científica, industrial y artística, alumnos de enseñanza libre, números 11 a 209.

Por la mañana, a las diez.—Literatura española, alumnos de enseñanza libre, continua.

Por la mañana, a las diez.—Deberes éticos y cívicos y rudimentos de Derecho, alumnos de enseñanza libre continua.

Comercial y agrícola

Por la mañana, a las diez.—Nociones generales de Geografía e Historia Universal, alumnos de enseñanza libre, números 1 a 160.

Por la mañana, a las 11,30.—Francés (primer curso), enseñanza libre, continua.

Por la mañana, a las 11,30.—Nociones de Geografía e Historia de América, enseñanza libre, números 1 al 120, incluyendo los que eran incompatibles con otras asignaturas.

Por la tarde, a las cinco.—Geografía e Historia de España, alumnos de enseñanza libre, desde el 1 hasta finalizar, los que no tienen incompatibilidades.

Por la tarde, a las cuatro.—Prácticas de castellano, lectura de clásicos, alumnos de enseñanza libre, segunda convocatoria.

Bachillerato universitario: Por la mañana, a las 8,30.—Grupo previo de nociones de Algebra y Trigonometría con Agrimensura, alumnos de enseñanza libre.

Por la mañana, a las 8,30.—Grupo de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, alumnos de enseñanza libre.

Servicio meteorológico. VALENCIA 20. Altura barométrica: 769. Dirección del viento: calma. Estado del mar: llana. Estado del tiempo: bueno.

MADRID 20. Se afianza el buen tiempo en España y disminuye el Levante en el Estrecho de Gibraltar.

CABO SAN ANTONIO 20. Barómetro, 7.636; termómetro, 22,3; Nordeste, bonancible; marejadilla del S. E.; nuboso; brumoso.

Buques entrados y salidos ayer: Entrados: Vapores: «Cabo Toriñana», de Nogués, procedente de Alicante, con cargo general.

«Cian Mackenzig», de Manglano, de Barcelona, con cargo general.

«Belver», de la Trasmediterránea, procedente de Palma, con pasaje, valija y cargo general.

«A. Ferrer», de Ferrer Peset, de Sète, con cargo general.

«Luis Adaro», procedente de San Esteban de Pravia, con carbón.

Vapores: «Maria del Carmen», procedente de Sevilla, con adoqueinos.

«Ramón Freixas», procedente de Valcarlos, con cemento.

Salidos: Vapores: «Belver», de la Trasmediterránea, para Ibiza, con pasaje, valija y cargo general.

«Merop», de Rías, para Amsterdam, con cargo general.

«Cabo Toriñana», de Nogués, para Barcelona y escalas, con cargo general.

«Hallmoor», de Mullerco, para Argel, en lastre.

«Jonge Johama», de Gimeno, para Londres y Rotterdam, con cargo general.

«Alhama», de Hamilton, para Glasgow, con cargo general.

Vapores: «T. Garcerá», para Vinaroz, en lastre.

«Matilde», para Almería y escalas, en lastre.

A la carga: Vapores: «Skulda», de Gimeno, para Newcastle.

«Duero», de Requena-Gimeno, para Liverpool.

«Pinto», de Mac Andrews, para Londres.

«Levante», de Micó, para Sète.

«Belver», de la Trasmediterránea, para Palma.

«J. J. Sister», de la Trasmediterránea, para Barcelona.

«Rio Tajo», de la Trasmediterránea, para Barcelona.

Nuestros frutos en el extranjero: HULL 20.

La naranja del vapor «Douro», sin descargar.

Tomates, han sido vendidos de 22 a 28; mayoría de 22 a 23.

Cebollas: Cuatros a 5. Cincos de 7 a 8/3.

Noticias marítimas. La escuadra española: Se supone que próximamente llegarán a este puerto seis unidades de la escuadra española, compuesta por los acorazados «Jaime I» (buque insignia), «Alfonso XIII», cruceros rápidos «Príncipe Alfonso» (insignia subordinada), «Almirante Cervera», «Blas de Lezo» y «Méndez Núñez».

Sucesos

Grave accidente de automóvil

Una falsa maniobra hace volcar una camioneta, lesionándose sus ocupantes

En las primeras horas de la tarde de ayer, venía con dirección a Valencia, procedente de Gandía, con un cargamento de tomates, el camión número 8.508, de la matrícula de Madrid, propiedad del vecino de San Lorenzo de la Parrilla (Cuenca), don Pedro Redondo Jiménez, conducido por el hermano de éste Lorenzo Redondo, acompañado del hijo, Vicente Redondo, de 12 años.

Cuando se hallaban a la altura del kilómetro 60 de la carretera de Valencia a Gandía, cerca del pueblo de Tabernes, otro coche que tras éste venía, comenzó a pedir paso, en vista de lo cual Lorenzo Redondo inició el viraje a su derecha para realizarlo, pero en ese momento el otro coche se le acercó tanto, que la maniobra resultó falsa, perdiendo la camioneta la dirección, volcando y saliendo despedidos violentamente sus ocupantes.

El coche causante involuntario de la desgracia, propiedad de Francisco Gil Martínez, de Novelda, guiado por el chófer Enrique Doménech Gallana, de 19 años, de-

tuvo su marcha, recogiendo a los heridos, que fueron trasladados a la Casa de Socorro de Colón de nuestra ciudad, donde el médico de guardia, doctor Bonet, procedió a reconocerlos y curarles, apreciándose las siguientes lesiones:

A Lorenzo Redondo Jiménez, de 24 años, soltero, vecino de San Lorenzo de la Parrilla (Cuenca), contusión en la región dorso lumbar, con probable fractura de la undécima costilla del lado izquierdo.

A Vicente Redondo Ernáz, de 12 años, sufre contusiones con hematoma en las regiones frontal y occipital y contusión con escoriaciones en la región mentoniana.

Del suceso se dió cuenta al juzgado.

Intoxicado.

Por haber ingerido cierta cantidad de lejía, el niño Francisco Calatayud Bosch, de cuatro años, presentaba ligeros síntomas de intoxicación y se le prestó asistencia en el dispensario del Museo.

Caidas.

Ayer por la tarde se encontraban en la calle de la Beneficencia varios niños jugando con un aeroplano de papel.

Una de las veces, al lanzar el juguete, quedó éste enganchado en una ventana, y entonces el niño Roberto Candel Garcés, se encaramó arriba de la citada reja, para recuperar el aeroplano, con tan mala fortuna, que cayó al suelo.

El niño fué trasladado a la Casa de Socorro del Museo, donde le apreciaron la fractura completa de los huesos del antebrazo izquierdo por su tercio inferior. Pronóstico grave.

En la calle de las Barcas, cayó de la bicicleta que montaba, Manuel Aznar Monte, de 18 años, que vive en la calle de En Blanch, número 8, causándose la fractura incompleta del radio del antebrazo derecho y extensa escoriación en el tercio superior del mismo antebrazo.

Fuó curado en la Casa de Socorro de Colón.

José Javaloyes Picó, de 45 años, cayó en la Carrera del Río, desde lo alto de un árbol, produciéndose una extensa contusión en la cadera derecha.

Vicente Salcedo Caspe, de ocho años, que vive en la calle del Pintor Domingo, número 93, bajo, produciéndose por haber caído una contusión en la región mentoniana.

Teresa García Soriano, de 50 años, por idéntica causa, se causó una contusión en la rodilla.

En la Casa de Socorro del Puerto fué asistido por el mismo motivo, Vicente Sala Carbonell, el cual se produjo la fractura de la clavícula derecha por su tercio medio.

Dicha lesión le fué calificada de pronóstico grave.

Detención.

En la noche del miércoles fué detenido el autor del robo en la relojería del señor Ferry.

Se trata de un conocido delincuente contra la propiedad, apodado «Manolés».

Un dependiente de la casa Meliá se encontró en el suelo el reloj pulsera robado, que el ladrón sin duda alguna arrojó en su hui-

da, y al enterarse por la Prensa de lo ocurrido, se apresuró a reintegrar la alhaja al propietario.

Atropello.

La vecina de Alfara, Encarnación Planells Mas, de 22 años, fué atropellada por una bicicleta en el Camino de Tránsito.

En la Casa de Socorro de Ruzafe la fué curada una herida contusa en el labio superior de tres centímetros de extensión, que interesaba piel y casi todo el espesor del órgano; una contusión con dos heridas en el caballete de la nariz y ligera conmoción cerebral.

El juzgado instruyó diligencias.

Haciendo «harka».

En los alrededores de la estación de Aragón, dos bandos de muchachos se apedrearon, resultando uno de los «rifeños» con una extensa herida en la cabeza.

El juzgado de guardia ha tomado parte en el asunto.

Se hiere con un vidrio.

Por haberse clavado un trozo de vidrio, fué asistido en la Casa de Socorro del Museo, Vicente Navarro Pascual, de tres años, domiciliado en la calle de Santo Tomás, número 12, bajo, causándose una herida incisa, de unos tres centímetros de extensión, situada en la cara dorsal, tercio inferior del antebrazo derecho.

Fuó curado en la Casa de Socorro del Museo.

La Sinfónica Valenciana en los Viveros

Mañana sábado, a las 10,45 noche, inaugurará la Orquesta Sinfónica que dirige el maestro Izquierdo la serie de conciertos veraniegos que vienen celebrándose en estos hermosos jardines desde hace varios años.

Dado lo delicioso del lugar y el creciente prestigio artístico alcanzado por nuestra Sinfónica, es de esperar que dichos conciertos continuarán siendo el sitio de reunión de todos los amantes del divino arte.

Comité paritario interlocal de materiales y oficios de la construcción de Valencia

Han sido aprobadas por el Pleno de este Comité, en sesión celebrada el día 29 del pasado mes de Mayo, las bases de trabajo para la industria de pintura mural, que comenzarán a regir una vez transcurridos 20 días a partir del 19 de Junio, en que se anunció dicha aprobación en el «Boletín Oficial» de la provincia.

Dichas bases estarán de manifiesto en la secretaría del Comité, plaza del Conde del Real, 2, segundo, de seis a nueve de la noche, y los interesados pueden ejercitar contra ellas, dentro del citado plazo de 20 días, el derecho que les concede el artículo 49 del real decreto-ley de Organización Corporativa Nacional de 26 de Noviembre de 1926, texto refundido.—El presidente, José Castán,

Acción Republicana

Casa de la Democracia de la Vega.—Se convoca a junta general ordinaria para mañana, a las 9,30 por primera convocatoria y a las diez por segunda, para tratar del siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; dación de cuentas; renovación de cargos; reducir los donativos mensuales; ruegos y preguntas.

Se ruega la puntual asistencia.

El secretario, José Vidal.

Circulos

Círculo Republicano del Museo. (Burlasot, 3. interior).—Celebrará el domingo una gran velada, siendo amenizada por los profesores Los Constantes.

También habrá concurso de peinados y mantones de Manila y sorprendentes regalos para las señoras que asistan.

Quedan invitados todos los co-religionarios y familias. Mediante sorteo se regalará un precioso juego de perfumería.

Círculo Republicano del Museo (Burlasot, 3. interior).—Se pone en conocimiento de todos los co-religionarios y socios en general que con motivo del fallecimiento de nuestro inolvidable protector y querido jefe, don Félix Azzati, se suspende el baile del próximo domingo.—El secretario, Emilio Cullanda.

ESTA OBRA HA SIDO EDITADA POR LA «EDITORIAL PROMETEO», GERMANIAS, 33, VALENCIA.

ceros de Italia y otro de Portugal, todos con los cañones desenfundados y prontos a la acción.

Después del almuerzo en el Hotel Victoria, cuando los más curiosos nos disponemos a salir por las calles de los barrios chinos para visitar sus famosos almacenes de porcelana, llegan varios enviados de los consules y nos advierten que sería razonable y prudente un regreso inmediato a Hong-Kong.

Hace varias horas que en un extremo de Cantón las tropas del doctor Sun Yat Sen emplean sus fusiles y ametralladoras contra unos insurrectos. ¿Que desean? ¿Por qué luchan?... Nadie lo sabe con certeza. Tal vez son cantoneses que no consideran bastante revolucionario al doctor, y como tienen armas a su alcance, se sublevan contra él, ya que no destruye con una rapidez milagrosa los cruceros de los blancos.

Nos marchamos en las primeras horas de la tarde, viendo otra vez los barrios flotantes del Cantón fluvial, y en plena noche llegamos a nuestros camarotes del «Franconia».

Al día siguiente hablo a mis amigos de Hong-Kong de ir a Macao, y esto les produce más alarma que el viaje a Cantón. Todos dicen lo mismo: —No vaya usted. Los piratas atacan el vapor-correo siempre que les conviene. Hace pocos meses se llevaron secuestrados a todos los que iban en él.

Con frecuencia se oye hablar en China de piratas; pero en las provincias del Sur y especialmente en el estuario del río Perla, la piratería es objeto de un respeto simpático, como el que infunden las instituciones tradicionales. La novela, dentro de la literatura china, es un género tan antiguo como la poesía lírica. Desde hace miles de años existen aquí novelas de tres géneros: históricas, de aventuras y de costumbres; pero la más famosa de todas es la escrita por Chinal Ngan, novelista del siglo XIII, que vivió bajo la dinastía de los Kin. Este Chinal Ngan es el Walter Scott chino; pero a pesar de que su fecundidad fué tan grande como la del célebre novelista escocés, sólo ha dejado una obra única, que se titula «Historia de las riberas de un río». Debo añadir que esta novela famosa, leída en el curso de 800 años por todos los jóvenes chinos, tiene nada menos que 70 tomos y sus personajes principales son más de 100, sin contar los tipos secundarios, que tal vez pasan de 1.000. Todos los capítulos constan de dos partes, y en el transcurso de la obra se plantean, se desarrollan y epilogan 140 intrigas o argumentos diferentes.

Este monumento literario es simplemente un relato de interminables hazañas, verdaderas o fantásticas, que los piratas realizaron en el siglo X, bajo la dinastía de los Song, al hacer la guerra a dichos emperadores. La China vivió en aquel período desgarrada por las guerras civiles y el bandaje, des poblándose a consecuencia de largas hambres y pestes. Esta anarquía preparó la invasión y dominación de los mongoles, y comparada con ellas, las dificultades actuales de la República resultan hechos insignificantes. Como todos los jóvenes leen la novela famosa de Chinal Ngan, empiezan su vida considerando la profesión de pirata como una aventura interesante que no puede deshonrar para siempre la vida de un hombre.

Me burlo del miedo que pretenden infundirme con sus piratas los habi-

chas veces lo encuentra sin llamarlo espiando todo lo de la casa con sus ojitos de párpados tirantes, que parecen cosidos, y su sonrisa mecánica e inexpresiva.

Quiero visitar la ciudad de Cantón, y todos me dicen lo mismo: —No vaya usted. Parece que andan a tiros diariamente los partidarios del doctor y sus adversarios. Además, si se juntan unos y otros, será para matar a los europeos por lo de las aduanas.

Se que hay alguna exageración en tales afirmaciones, pero de todos modos resulta indudable que la capital de la China del Sur vive hace tiempo en un estado de revuelta.

Cantón fué la única metrópoli del Extremo de Oriente que conocieron durante siglos europeos y americanos. Pekin permaneció cerrada para el mundo blanco hasta el último tercio del siglo XIX. Los Hijos del Cielo, deseosos de conservar aislado su vasto Imperio, habilitaron a Cantón como único puerto en el que podían ser admitidos los buques de las naciones cristianas.

Cuando los portugueses del siglo XVI anclaron por primera vez ante dicha ciudad, vieron que otros navegantes no europeos les habían precedido en su descubrimiento. Eran los marinos árabes, que tenían en ella desde mucho antes depósitos de mercancías y una mezquita. Durante cinco años los capitanes portugueses monopolizaron el tráfico con Cantón, llevando a Europa por el Cabo de Buena Esperanza sus sederías y porcelanas. Los españoles adquirían estos mismos artículos en Manila, enviados por los mercaderes cantoneses, y la Nao de Acapulco los llevaba hasta Nueva España a través del Pacífico.

Fue bien entrado el siglo XVII cuando los ingleses empezaron a visitar el río de Cantón para cargar en sus naves el té, hierba cada vez más apreciada en Europa y América, y que dió vida a una gran navegación para surtir los mercados de Liverpool, Salem, Boston y Nueva York. Esta afluencia de buques europeos y americanos fomentó la emigración indígena, y a ella se debe que todos los chinos esparcidos en el mundo sean de las provincias del Sur y consideren a Cantón como su verdadera capital, con preferencia a Pekin.

Al reunir algunos de estos emigrantes considerables fortunas en América, su deseo fué volver a Cantón para disfrutarlas, aumentando la riqueza de la ciudad. Lo que no regresaron a su patria mantuvieron correspondencia con sus familias, y todo esto hizo que Cantón siguiese el movimiento liberal de nuestra época, pensando de modo distinto al resto del Imperio.

Cantoneses han sido los chinos más ilustrados de los últimos tiempos. Desde hace medio siglo la juventud intelectual de Cantón completó sus estudios en los Estados Unidos y en Europa. Además, estos chinos del Sur son más inquietos y menos sufridos que los del Norte. Sus antecesores actuaron muchas veces de piratas o vivieron en las montañas como rebeldes. En los últimos años del Imperio los cantoneses entonaban en las calles canciones injuriosas para el Hijo del Cielo y los gobernantes de Pekin, sin que las autoridades imperiales de la ciudad osasen tomar medidas contra tales irreverencias.

